



MISCELANEA

ERUDITA

FA

82-82

MIS

(1792)



F.A.

82-82

MIS

(1792)

UNIVERSIDAD DE ALCAI A



5904735681

MISCELANEA ERUDITA

DE PIEZAS ESCOGIDAS:

DE ELOQUENCIA , POESIA , &c.

YA PUBLICADAS,

YA INEDITAS.

TOMO I.

Carra Paredes



EN ALCALA: AÑO DE MDCCXCII.

En la Oficina de la Real Universidad.

CON LICENCIA.



PREVENCION.

No doy al público una obra mia, ni en este primer tomo le presento cosa que no haya visto; pero hallará corregido, y rectificado en un corto, y manuable volumen lo que está imperfecto en obras mucho mayores, y mezclado con otras producciones fútiles, ó de poco mérito.

En los tomos sucesivos se incluirán varias piezas ineditas, originales, y traducidas.

Para expresar con la debida distincion los diversos afectos, que se encontrarán con frecuencia en esta lectura, me ha parecido conveniente introducir dos signos, que siempre he echado menos en la ortografía, para significar la

interjeccion , y el interrogante admirativo , ó admiracion interrogante ; pero no hallándolos hechos á propósito , he adoptado los ya establecidos , de este modo . Quando se vea la admiracion inversa en esta forma (! ¡) se dará el sentido de interjeccion , y quando se encuentre el interrogante así (? ¿) se leerá como pregunta de admiracion .

*L*os genios originales conservan algun fuego entre los yelos de la vejez , y quando están penetrados del asunto que tocan , parece que vuelven á todo el vigor de la edad mas floreciente. Tal es la siguiente produccion de un Filósofo anciano , familiarizado en la contemplacion de las grandezas del Criador.

HIMNO AL SER ETERNO.

¿Veré yo siempre á la alabanza arastrarse en las Cortes , susurrar en los oídos de los grandes con sus acen-

tos lisongeros, y venderse al vicio por el oro? ¿La veré yo siempre mendigando un pan indecoroso á las puertas del rico desalmado, incensar á un corazon baxo, y muerto para la virtud, y esparcir sus suaves perfumes al rededor de un cadáver?

! O alabanza; Dexa las cortes, en que degradas tu nobleza, y renuncia al vergonzoso empleo de lisongear á los malos Príncipes: remonta hácia tu origen, hácia aquel poder supremo que enriqueció la lengua con el don de la palabra, dotó al pensamiento de admirable celeridad, y al alma la dió el ser. ¡ A vista del Criador se prosterna el hombre, y se abate delante del hombre! ¡ Los respetos, y el incienso se tributan de barro á barro, y de crimen á crimen,

y tú Autor del hombre , tú , Soberano propietario á quien pertenece todo, tú quedas privado de sus homenajes!

! Ah ; Fálteme la respiracion ántes que mi alma dexé de alabar á su Autor ; ! Qué no me sea posible con mi reconocimiento vengarle de los ingratos que le olvidan ; ? Por dónde comenzaré sus alabanzas para no acabarlas jamás ; A qualquier parte que vuelva los ojos , me grita la naturaleza que le alabe. El dia es su sonrisa, y aquella obscuridad magestuosa , cuyo rico , y soberbio horror está tachonado de mundos luminosos , cae del arqueamiento de sus cejas. ¡ Con cuántas maravillas ha tejido el negro manto de la noche ! ¡ Qué pompa la de este suntuoso sembrado de globos bri-

llantes desde un polo al otro! ¡ qué fastuosa profusion para nuestros ojos! ¡ pero para tí es nada, ó Ser supremo ¡

Gran Dios, cuya inmensa vista abraza lo presente, lo futuro, y lo pasado, y mira en un instante el tiempo, que los mortales dividen en tres porciones, tú solo conoces todas las cosas, y quedas sin que te conozcan. Aunque eres invisible, te dexas no obstante percibir, así en tus obras mas pequeñas, como en las grandes. Las hojas, y las flores cargadas de un mundo de entes que alimentan, anuncian tu poder tanto como esos globos gigantes, cuyos singulares efectos nos asombran. Luego que el pensamiento les pregunta, nombran todos á su padre comun.

Tú eres la fuente universal , de donde mana la vida , y la felicidad , y se distribuyen á todos los entes. Diste al hombre el privilegio de la voz; pero esta no puede expresar tu nombre, ¿dime cuál es? Como debo llamar á aquel que veo brillar en esos soles innumerables? Ayuda á mi alma á sostener la idea de tí , porque desfallece agoviada con el peso de tu gloria.

Gran todo , compuesto de todas las perfecciones , causa de todas las causas: tronco eterno de donde parten todas las ramas de la naturaleza : primer Autor de todos los efectos , y de su cadena infinita , ¿ quién puede decir , en donde terminará el último de sus eslabones? Criador de esta masa inmensurable de materia ordenada en

mil formas , densa , ó rara , opáca ó luminosa , ceñida á un átomo invisible , ó extendida sin límites : igualmente imperceptible para el hombre en tus mayores , que en tus mas pequeñas obras : Artífice de todos esos globos de la noche , en medio de los quales has colocado al hombre para que vea y admire puesto de rodillas. Padre de los espíritus , reyes momentáneos de la materia , centellas de tu gloria , nobles hijos de tu poder , á quienes das el dichoso arbitrio de obrar para agradarte , y no la simple facultad de obedecer pasivamente á tus leyes sin conocerlas. Este enjambre de entes intelectuales que se elevan por un órden gradual unos sobre otros hasta el último que se acerca mas á tí , co-

mo rayos mas ó ménos brillantes de tu divina luz , destinados á animar , á penetrar el barro tenebroso de cuerpos organizados , han recibido en diversas medidas el instinto , la razon , y la naturaleza. Su numerosa familia llena y puebla este soberbio palacio del Universo , que tú has construido con tus manos inmortales.

Monarca eterno , enseñame pues , en donde habitas. ¿ En qué lugares podré yo encontrar la morada de mi bienhechor ? ¿ Me sumergiré en los abismos ? ¿ Preguntaré al Sol ? ¿ Los vientos rugidores me dirán en donde buscaré á su Criador ? ¿ Es este el que oygo en la voz de los truenos ? ¿ Es este el que sentado sobre los huracanes manda á las tempestades fogosas que impelan su inflamado carro ?

?Pero qué digo ? Dios está léjos de mí ? No. ! Mortales , prosternaos conmigo ; El está presente , yo entóno sus alabanzas. El universo no es mas que un punto del trono del Ser inefable que con una mirada produjo la naturaleza. La sombra de su brazo la sostiene , y se disolverá toda , si aquel Ser suspende un momento su sonrisa. El vé arrastrarse en el fondo de los abismos las cosas que mas se elevan. Su mano abraza la inmensidad.

¿ Mas quién soy yo ? Los transportamientos de un débil mortal no ultrajan á la Magestad eterna. ¿ Si el hombre ha recibido el privilegio de poder admirar sus obras , se atreverá , siendo átomo de un mundo átomo á articular entre el polvo con lengua balbuciente las alabanzas del Altísimo ? ¿ Dónde hallaré ideas

dignas de él? Ya penétre mi pensamiento hasta el centro de la tierra; ya se eleve hasta la bóveda de los cielos, no encuentra en toda la naturaleza imagenes bastante nobles para explicar su grandeza. Esta no vé sino tinieblas, é indigencia en el esplendor, y tesoros del Universo. En su presencia es muy baxo todo quanto los astros inspiran mas sublime; la energía es languidez, y yelo el entusiasmo mas inflamado.

!Gran Dios; A tí, á quien yo canto: á tí que me inspiras: á tí que erés mi vigor en mi vejez, el anhelo, y el tesoro de mi alma: A tí que la diste el don de la inmortalidad, ¿qué nombre te dará mi reconocimiento? !Ah; Si no puedo encontrarlo bastante augusto, permite que te dé uno

agradable á mi corazon.... Yo te llamaré el amigo del hombre.

Os recuso por juezes de mis expresiones , almas frias y voluptuosas , que con un sentimiento os fatigáis , con un transporte os asustáis, y que siempre tranquilas en vuestros homenages , teméis que un impulso del entusiasmo y un vuelo del alma turbe vuestro reposo. Léjos de mí esos doctores afeminados que predicán la virtud á sangre fria en una prosa arrastrada y sin alma , y que jamás salen del estado de languidez , y de indolencia en que está apagada su alma ¿Será acaso prohibido el inflamarse en una materia semejante? ¿Será únicamente la razon , la que tenga el privilegio de tocar el arpa sagrada,

y el entusiasmo del genio será culpa? La culpa sería permanecer en calma, y en frialdad. Solamente es razon la pasion, y el arrebatamiento sabiduría. ¿Por ventura el incienso difunde sus suaves perfúmes sin abrasarse? !Ah; qué haya sido forzoso que el invierno de la vejez entorpeciese mi musa, y debilitase mi genio; !Que no tenga yo un corazon mas puro y acentos mas enérgicos; Quando el alma se enciende, y se eleva sobre sus alas de fuego; ! ah; entónces es quando los espíritus celestiales responden al hombre, y ponen acordes con su voz sus arpas de oro;

¿Oygo yo, ó sueño que oygo, sus distantes acentos? ¿La armonía de sus sonidos melodiosos atraviesa por ven-

tura la inmensidad del espacio para venir á embelesar mi oído? Si, sus consonancias vienen desde el Cielo: las reconozco en su dulzura. ! Con qué deleyte tan intenso embriagan mi alma; ! Oh; quando se dignará la muerte, como introductor favorable, admitirme á aquellos conciertos; ! Quando acabará de destruir este barro que me separa de su sociedad; ¿Estaré todavía mucho tiempo desterrado en esta tierra aislada, que aprisiona á la especie humana? ! Feliz el dia que disipará las tinieblas en que estamos sumergidos, que romperá las cadenas, y reunirá toda la familia de los espíritus al rededor del trono, y á la vista de su Padre universal; Esta esperanza es para el sábio una obliga-

cion de regocijarse. Hombre virtuoso, levanta tu abatida frente. Tu tristeza ultraja al Criador. Mira como cae la barrera que se levantaba entre el hombre y la inmortalidad. Mira como sale de las asquerosas ruinas del sepulcro el trono resplandeciente á que debes subir, y no temas la muerte.

REFLEXIONES SOBRE EL ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

Los prados esmaltados de flores en un dia de primavera, me incitaron á ir muy de mañana á recorrer el campo. Todo respiraba tranquilidad y sosiego: todo conspiraba á difundir en el alma serenidad: todo excitaba serias reflexiones. Sola la calandria ma-

drugadora habia dexado su nido , y se elevaba en los ayres para saludar á la aurora que comenzaba á rayar: parecia que llamaba al labrador al trabajo , y á todas sus compañeras para que viniesen á cantar con ella. ! O páxaro el mas madrugador, (dixe entonces) compañero fiel del alva , ojalá pudiera yo levantarme todos los dias á tu voz , para ofrecer contigo el hymno de la aurora , y adorar aquel Ser benéfico , que regocija el principio de la mañana y el fin de la tarde ;

Al paso que se acercaba el sol al horizonte , se teñia el firmamento de varias fajas de un color resplandeciente , hasta que por fin el aspecto matizado del oriente se perdió en un rojo subido , y universal. ¿ Por qué se

abandona el hombre á un reposo sensual, y dexa pasar en un sueño perezoso unas horas tan preciosas? Miéntras que el sol comienza la carrera que le ha señalado la mano del Criador; miéntras que el coro de los páxaros celebra con hymnos al Autor de la naturaleza, y le tributa homenaje; ¿al hombre no le llama su deber para aumentar esta melodía con los acentos racionales de la piedad, para añadir un gran precio á las ofrendas de la naturaleza, uniendo á los olores agradables, que ésta exâla, la respiracion delicada de las alabanzas de su corazon?

No pudiendo sostener mis ojos el roxo encendido del oriente, los elevé hácia la bóveda de los cielos. ¡Teatro inmenso (exclamé) de donde los

relámpagos arrojan su fuego, donde retumban los truenos, donde se desatan las tempestades, donde giran á sus anchuras innumerables mundos! ¡Qué mano la que en su palma mide esa vasta circunferencia! ¡Qué inmensidad la de este Ser, para quien esa extension sin límites no es mas que un punto!

Despues extendí la vista sobre la tierra, consideré con un placer secreto esa escena encantadora, esos prados cubiertos de gotas de rocío, que lucian como otros tantos líquidos christales. Bellas perlas ¡qué brillante es vuestra luz! ¡Qué poco inferiores sois á aquella piedra orgullosa, que adorna la corona de un monarca; No os falta mas que la consistencia y la du-

racion. ! Adornos fugitivos, el sol os hará desaparecer bien pronto ; Si aguardamos algunos instantes , en vano os buscaremos en este vasto prado que hermozeais ahora.

¡ Qué poderosamente restauran el mundo vegetal estas destilaciones nocturnas ! ¡ Qué propias son para dar nuevo vigor á las yerbas que habia desecado el sol del dia precedente ! Rociadas con estas gotas vivificadoras , se hace mas subsistente su verdor, se abren sus flores , su olor renace , y toma nueva fuerza. ¡ Qué distintos medios tiene la sábia Providencia para hacer fructificar la tierra ! Unas veces salen impetuosamente de las nubes aguas abundantes que azotan el llano , y hacen rebosar los rios ; otras se forman en

el ayre sereno y tranquilo de la tarde de suaves rocíos, que descienden por grados insensibles, y como en silencio; tan sutiles que la vista mas perspicaz no puede distinguirlos, y el oido mas fino no percibe su accion. Unas y otras sirven igualmente para fecundar el seno de la tierra.

Si la sola vista de estos vegetales es tan propia para complacernos ¿qué satisfacion no debemos experimentar, quando consideramos las ventajas que nos proporcionan? Qué precioso tesoro! Qué abundancia de manjares deliciosos! Y todo esto es para el placer del hombre. ¿Para qué riza el peregil la espesura afelpada de su rivete? ¿Para qué el apio extiende sus brazos, y penetra la tierra sino para recoger un jugo á propósito

para dar sabor á sus alimentos? El espárrago levanta su bástago piramidal para ofrecerle los primeros frutos de la estacion; y la alcachofa extiende su ancha cabeza para regalarle el meollo de los vejetales. Los pimpollos del pepino se arrastran al sol, y aunque expuestos al ardor de sus rayos, recogen para el uso del hombre los jugos mas frescos. Las habas se mantienen firmes, semejantes á las tropas colocadas en órden de batalla. Los guisantes como una compañía de invalidos descansan sobre el tronco; sus cascarillas se llenan de grasa de la tierra para extenderla en la mesa de su señor. El tiempo de su madurez no es ménos notable. No hay estacion del año, que no subministre algunos de estos deliciosos manjares, segun el tem-

ple del ayre, y el estado de nuestros cuerpos.

¿El exâmen de esta profusion del Criador no inspira un secreto placer, y un vivo reconocimiento? Quando las montañas dan palmadas, y los valles adornados de flores saltan de alegría ¿cómo no se ha de experimentar el deleyte mas puro, y vivo? Quando el Omnipotente llena de bendiciones á toda su familia, quando todo el año está colmado de sus favores ¿cómo no se ha de inflamar el alma en el amor mas ardiente? Yo lo confieso: el gozo se apodera de mi corazon, y no respira mas que deseos de felicidad á los dichosos habitantes de estos lugares campestres. „ La paz „ sea en vuestras paredes, y la abundancia en vuestras casas. Vivid recono-

„ cidos á todos los beneficios de vuestro
 „ Criador : no olvideis jamás que el cie-
 „ lo y la tierra concurren á porfia á col-
 „ maros de sus bienes. El Omnipotente
 „ los sacó de la nada , y les da su exís-
 „ tencia , y su hermosura : crió la ma-
 „ teria de que constan los objetos que
 „ contienen , à los quales dió esa in-
 „ finita multiplicidad de formas en que
 „ toman su figura , y su substancia:
 „ adornó los cielos con un vestido del
 „ azul mas dulce , y hermoseó la tierra
 „ con una librea del verde mas alegre:
 „ su pincel trazó lo mas precioso que
 „ hay en la naturaleza : su soplo exten-
 „ dió el perfume agradable , que exhala
 „ quanto hay odorífero en el univer-
 „ so “.

¡Qué ente es el hombre! Cada uno

de sus pasos se imprime sobre algun rasgo de la bondad de su Criador , ésta se pinta á sus ojos, habla á su corazon , ? y el hombre es insensible? Es pronto en olvidar los favores , y su bienhechor, no lo es ménos en renovarlos ; Parece que quiere forzar su reconocimiento. ¿Dexaria de ser virtud una justa sensibilidad? ¿O esta virtud haria desgraciado al que la experimenta? Tanto mas dulce es este sentimiento , quanto es uno mas agradecido.

El ayre que respiro no me ha faltado nunca ; esta luz que me alumbra jamas se ha extinguido : estos frutos que me sustentan se reproducen sin cesar: esa agua que me humedece y apaga mi sed , no se ha agotado nunca : esas flores , cuya vista me alegra , cuyo olor

me restaura , renacen todos los años. El Autor de la naturaleza no cesa de reparar sus pérdidas. En una palabra todo se reproduce. Su ojo vigilante ve mis necesidades , su mano benéfica las socorre con abundancia ; y tendré yo inútilmente ojos para ver, manos para recoger, corazon para sentir ; No ; quando el mundo entero pudiese olvidarlo , se hallaria siempre en mi corazon.

No sé si experimentaba yo mas satisfacion en el lisongero espectáculo de la naturaleza , y en la vista de la liberalidad de su Autor , que en el sentimiento de la dulce emocion que resentia en mi alma : ! ah ; que yo queria elevar mis ojos al cielo , y volverlos sobre mi mismo. En este instante delicioso hice mis preces : era demasiada mi conmocion

para poder acertar con las palabras: dexé hablar á mi corazon , y conocí quan eloqüente estaba por un torrente de gozo puro y vivo , de que me hallé inundado.

L A C A B A Ñ A.

Cabaña se llama una pagiza habitacion , construida por lo comun de adobes , cubierta de ramas , de tierra, y paja , en que habitan los pobres de los lugares. Si se desea conocer á fondo la miseria , y el infortunio , no hay mas que recorrer los países en donde el infeliz habitante no se atreve á reparar su habitacion , que por todas partes se cae á pedazos , por el temor de que no le aumenten los

impuestos , y porque las mas veces carece aun de lo puramente necesario. Un gergon ó algun poco de paja puesta en un rincon, sirve de cama al padre , á la madre , á las hijas , y á los hijos , las mas veces sin sábanas , ni mantas , todo su abrigo consiste en sus rotos , y andrajosos vestidos. *Que trabajen* , dice el hombre rico , y este hombre de corazon de bronce diría bien , si estos infelices pudiesen encontrar en el trabajo todos los alivios que les son precisos. Una muger que hila desde que sale el sol hasta que se pone gana tres ó quatro quartos , y su marido una peseta , y muy felices con todo si este salario fuese continuo ; pero demos que lo sea ; con él se han de pagar

los pechos , y la casa , y ha de comer y vestir una familia entera. !Oh vosotros hombres opulentos , que en el seno de las ciudades correis tras del placer, que huye de vosotros , y que compráis su vana apariencia á peso de oro, no conocéis la imperiosa ley de la necesidad ; Pero venid á estas cabañas: en ellas encontraréis unos hombres pálidos , flacos , y extenuados : y sin embargo , casi todos son mas agasajadores y caritativos que vosotros , aun en medio de la extrema miseria , por que la indigencia está sentada en sus puertas, y por lo mismo sienten mas vivamente todas las urgencias de sus semejantes al tiempo mismo que vosotros ni por asomo pensais que haya desgraciados. Mas ya que os ha-

go saber que los hay , entrad en vuestro interior , y preguntáos á vosotros mismos : ¿ por qué he merecido yo gozar de una suerte mas feliz que la suya? Vosotros gastais mas en un dia, y á veces mas en una hora , que una familia de estas en todo un año: si sois hombres , su situacion debe cubriros de verguenza. Vosotros sois casi siempre los que los reducis á la miseria , aquejando á vuestros vasallos , ó vejando á vuestros arrendatarios , cargando , para emplearlo en el fausto , y los delitos , con todo el producto de la tierra. Esos desdichados han trabajado , han hecho producir á la tierra sus frutos para vosotros , y apénas les dexais la mitad de un triste infeliz alimento. Nadie

crea que esta pintura es exâgerada; pero si hubiese alguno que no se persuada la verdad de estos hechos, véalo por sí mismo, y se desengañará fácilmente. Sí, ricos insensibles, venid, y lo vereis; visitad una por una esas habitaciones, que mas bien se pueden llamar sepulcros, en que habita la miseria; mirad los desgraciados moradores que las ocupan: mas dignos de lástima son que los brutos confiados á su cuidado: el animal pasta en los campos, y su conductor carece de pan.

O P U L E N C I A .

SUEÑO MORAL.

Hallándome en un laboratorio químico , un hombre descolorido , de corta estatura , cavilaba atentamente inmediato á un horno , sobre el qual habia una redoma de cobre. La reverberacion del fuego iluminaba su pálido rostro , tenia los cabellos erizados , la barba larga , y desaliñada, una máscara de vidrio cubria su cara , y estaba ceñido con un lienzo asqueroso. Luego que me vió se puso el dedo en la boca. Yo callé : él sopló por espacio de algunos minutos: y de repente , mirando al cielo , me

C

mostró una nube negra y tempestuosa. Aplicó el oído diciendo: *trueno? bueno!* Su lánguido semblante se revistió de alegría, y dixo: *Se prepara una tempestad: salgamos.*

Dió entónces un relámpago: él me tomó por la mano y me dixo: *Ah! qué fortuna! El trueno va á resonar en los ayres, y puede ser.... Salgamos á campo raso.* Parecía que queria ir á ponerse delante de la tempestad: subió á la colina: extendió los brazos hácia un hombre, que venia á lo léjos; el qual, habiéndole percivido, le hizo señas, y corrió hácia nosotros. De repente se soltó de la nube incendiada un rayo de fuego: cayó sobre el hombre que corria, y lo consumió como un fósforo.

El químico dió un gran grito de alegría : corrió al lugar en que el fuego del cielo habia descompuesto aquel cuerpo humano , se baxó , recogió una piedrecita triangular , y enderezándose , exclamó : *No necesitamos ya nada ; esta és la piedra filosofal--¿Y por qué está ahí mas bien que en otra parte?--Oh!* (respondió) *hace quarenta años que acecho los truenos , y los rayos ; esta grande obra que se busca tanto tiempo ha, no puede hacerse sino por la descomposicion repentina é instantánea de un hombre : solo el rayo es capaz de fundir esta materia preciosa.*

Púsome en la mano esta piedra filosofal , y miéntras hacía ciertos ademanes con que indicaba los diversos

movimientos de su alma , otro rayo mas terrible que el primero le desbarató á él. No me diéron tentaciones de mirar el parage en que se hallaba , para ver si encontraba otra piedra , sin duda mas perfecta , puesto que el hombre que habia suministrado la materia era un filósofo. Escapé precipitadamente , llevando en la mano la piedra que habia heredado por un acaso tan extraordinario. Establecíme en una gran ciudad , en que alquilé un desvan muy espacioso : compré todo el almacen de un calderero ; y la misma tarde , bien cerrada la puerta , transformé todas las vasijas en oro puro ; las quebré , ó por mejor decir las aserré , y con estos fragmentos preciosos tuve en

poco tiempo prodigiosas sumas.

Entónces todos me hacian la corte: tenia palacio, cocinero, coches especiales por la suavidad de los resortes: las mugeres me tenian por sin igual, y mi poco entendimiento se convirtió en ingenio.

Como yo era soltero no pensaban sino en ver qual me lograba por esposo: empleáron todos los melindres para conseguirlo: los elogios llovian sobre mí: las atenciones no tenian fin. Entre todas estas señoritas marciales y ambiciosas, que solicitaban mi mano, y que me disparaban una artillería de suspiros, y de gracias fingidas, escogí una jovencita de aspecto ingenuo, que no me habia hablado ni mirado jamas.

Mis bodas fuéron pomposas y brillantes , y me felicitaba yo de haber escogido entre este prodigioso número de jóvenes , la que parecia mas modesta y mas tímida.

Un genealogista me descubrió un antepasado muerto en Cerisoles , y me regaló un escudo de tres barras ondeadas sobre campo de oro ; y á mi esposa la sacó descendiente de Fruela I. IV. Rey de Asturias.

Estando acostado con ella en una cama magnífica , y considerando la suntuosidad de mis muebles , ví entrar una tropa de fantasmas , que empezáron á despojar mi habitacion. En vano les hice señas para que se contuviesen , pues cargáron con todo , haciéndome profundas reverencias. Todas

las personas de mi casa , llamándome *Señor* se apoderaban de algunos de mis muebles. Mil gentes que no conocia, vestidos unos de negro , y otros de colorado , venian á reclamar su parte, y cada uno se echaba sobre lo que me pertenecia. Me mostraban papeles que tenian la virtud de quitar á vista mia todas mis alhajas. Ví llevarse hasta el cofre en que estaba mi piedra preciosa ; del que se apoderó una figura de hombre que tenia en la mano una vara , y que clamaba *justicia*.

Entónces me volví hácia mi idolatrada compañera , y la dixé con efusion de mi alma ; *los espectros me lo han quitado todo ; pero me quedas tú* ; La ví llorar , y creí que seria de ternura ; pero mi mitad tan dulce y tan

ingenua, se desprendió de mis brazos, recorrió la habitación con el gesto y ayre de una Megéra, y viendo que toda estaba deshalajada, se echó sobre un bolsillo que las fantasmas habían olvidado en la faldriquera de mi chupa, se acercó á mí, me dió un fuerte bofetón, y desapareció.

Atolondrado aun de esta escena, me incorporé en la cama para seguirla; por que la amaba. Yo había engordado algo por la buena comida. Un pequeño espectro, mas flaco que los otros se echó sobre mí, y me chupó vivo; se inflaba sobre mi cuerpo al paso que yo enflaquecía; me desecó de pies á cabeza, llenándose con mi sangre, y quedé tan ligero que el viento me arrebató de mi magnífica cama de ricas

colgaduras, y salí por la ventana. Estuve un rato revoloteando por el ayre, y caí sobre una peña desnuda, que por fortuna sirvió para despertarme.

*DISCURSO SOBRE LAS FUNESTAS CON-
SECUENCIAS DE LA IGNORANCIA EN
EL ESTADO DE LA MAGIS-
TRATURA.*

Todos los hombres están poseídos de la ignorancia, pero la ignorancia no es una misma en todos los hombres. Hay una que es fruto precioso del trabajo, y puede llamarse la verdadera y única ciencia, pues enseña á los que la poseen, que quanto saben no iguala á lo que ignoran, y que lo uno y lo otro son nada en comparacion de lo

que jamás pueden saber. Esta es la que les obliga á adorar en silencio lo que la providencia les ha ocultado , y los hace tanto mas dóciles á las leyes establecidas , quanto les descubre mejor la incapacidad en que están , de conducirse por sí mismos.

Hay otra especie de ignorancia, que cubre de vergüenza al hombre , tan débil , que no se atreve á procurar salir de ella , la qual es efecto de una baxeza de espíritu , que no se puede vencer , ó de una pereza voluntaria que no puede disculparse.

Detengámonos en esta última como la única que vamos á combatir. Por mas odiosa y aborrecible que es en sí misma , lo es en mayor , ó en menor grado segun las diferentes condiciones

en que se halla. Y para reducirnos á lo que nos toca personalmente , el estado mas incompatible con la ignorancia es el de la Magistratura.

En los diversos empleos , que dividen la sociedad civil , puede bastar á la mayor parte de los que los obtienen , una intencion pura , y un corazon recto: la ignorancia no les impide ser lo que deben: que en las condiciones particulares pues , se descuide el saber hasta cierto punto , no causa ningun perjuicio considerable al estado: un particular no tiene que dar cuenta de su capacidad mas que á sí mismo ; no sucede así respecto de los que viven ménos para sí que para el público , al qual le sujetan sus funciones : éstos son depositarios de una

porcion de la autoridad del Príncipe, é influyen mas directamente en el acierto del gobierno , y en la felicidad pública : á medida que se aumenta su autoridad , se hace mas indispensable para ellos la necesidad de instruirse: por grande que sea el zelo que los anime y la prudencia que los guie , son responsables de los conocimientos que les faltan , á todos aquellos á quienes podrian ser útiles: su sabiduría debe extenderse hasta donde llegan las necesidades de los pueblos que les están confiados : sin este recurso la autoridad en sus manos estará vacilante , incierta , y casi siempre ó tímida , ó temeraria.

Tal es el Magistrado : la cuchilla con que está armado , nunca es ocio-

sa en sus manos: los golpes que descargan son decisivos: no le es permitido cortar al acaso el nudo que le embaraza: tampoco la obscuridad es un pretexto que le excuse: la ciencia es quien le ha de guiar por reglas seguras, y por principios ciertos, cuyo conocimiento se adquiere por un trabajo continuado, y una constante aplicacion. En un empleo en que todo quanto le rodea conspira á seducir su corazon, ó desviarle de la razon, no son ménos necesarias las luces que la integridad.

¿De qué sirve á un Magistrado tener á la vista las reglas de su deber, y en su corazon el deseo de cumplirle si la ignorancia no le permite hacer uso de ellas? así siendo enemigo

de la usurpacion , será favorable sin conocerlo , al usurpador: creyendo que socorre al débil oprimido , se hará protector del enredo , y de la opresion; y la inocencia sufrirá el golpe destinado á la calumnia.

Si esta injusticia involuntaria , es ménos odiosa en la apariencia , que una prevaricacion meditada ; es ménos terrible su efecto para los que son sus víctimas? !ay del juez tan iniquo que hace traycion á la justicia que conoce; ¡pero desgraciado el juez tan negligente , que se desvia de ella porque no la conoce; Aquel no es injusto mas que algunas veces , el grito de la conciencia le detiene; éste lo es siempre porque no tiene remordimientos ; si el azar le sugiere una decision equita-

tiva , no es ménos criminal su temeridad , y el público tiene derecho de pedirle cuenta , no solo de sus derrotas, sino tambien de sus triunfos.

Representemonos la justicia en medio de las leyes que interpreta , extendiendo á lo léjos los rayos de su luz acometida por las pasiones , que se valen de la máscara de la verdad para seducirla , obligada á pronunciar sobre intereses importantes sometidos á su decision , penetrando los velos , como que la astucia y la trampa se esfuerzan á obscurecer la razon , que aquella busca , introduciendo sucesivamente el gusto , y la tristeza en el seno de las familias , y no dexando jamas duda en la equidad de sus juicios.

¿Reconoceréis en estos rasgos al juez

ignorante , que es su ministro , y su órgano? Poseedor tímido , y vacilante de su débil razon que aun necesita ser aclarada , se halla sin luces enmedio de las densas tinieblas que le rodean ; cediendo alternativamente á las luces falsas y á las verdaderas, no percibe mas que nubes ; su imaginacion solo le presenta quimeras , y sus reflexiones no producen sino dudas : entregado á las mas crueles incertidumbres , sin socorro , sin guia, y sin apoyo, yerra vencido de las razones mas frívolas. Se atiene á la regla, teme ofender la equidad. Busca los temperamentos de la equidad , va siempre con el temor de violar las reglas : vacila en abrazar uno ú otro partido , y no se determina al fin si-

no por la necesidad de determinarse.

¡Qué diferente es el estado de un juez, cuyo entendimiento está enriquecido con los dones de la ciencia! Los asuntos mas espinosos se le presentan baxo un aspecto del todo distinto; los mira por todos lados, los penetra, y los analiza: por semejantes que sean las especies, sabe discernir los matices delicados, las diferencias quasi imperceptibles que las distinguen: con una ojeada ve el punto de la dificultad, y la razon de decidir: los velos caen á su aspecto, y la ley dicta la sentencia. Puede dudar algunas veces (y desconfiemos de aquellos espíritus, que zelosos de sus dictámenes, idólatras de sus ideas, decididos siempre, y siempre decisi-

vos, dan con tono imperioso sus preocupaciones por leyes, y sus opiniones por oráculos;) pero en el Magistrado verdaderamente ilustrado, no es esta duda una incertidumbre tenebrosa cuyos motivos no puede deslindar la ignorancia: es una duda racional, metódica, que caba, que profundiza, que lleva á la discusion, y que conduce á la verdad. Repito que las pasiones del corazon no son el origen mas comun de las sentencias iníquas: ellas no ofrecen mas que obstáculos pasageros, que pueden vencerse: la ignorancia los opone continuos é insuperables: el que nada sabe, nada quiere saber, y se averguenza de variar de dictamen porque ignora que pueda padecerse engaño.

Me figuro que oigo á la orgullosa ignorancia replicarme que hay ocasiones en que el talento solo suple el defecto de la instruccion , y que sin haber aprendido nada , parece que se las disputa al que le tiene mas cultivado. Convengo en ello; pero estas ocasiones jamás se presentan en la administracion de la justicia: en ella se trata mas bien de aprehender y reflexionar , que de inventar y de crear: una idea brillante en la apariencia es muchas veces un error grosero : se requiere mas una ciencia meditada que de ingenio. Lo que importa saber al Magistrado , no está en el número de las especulaciones indiferentes , y no tiene como el Filósofo , la libertad de crear , y de inventar á su arbitrio:

al modo que la religion cautiva á los fieles baxo el imperio de la decision legítima, la justicia esclabiza al juez baxo la voluntad continuada de los legisladores: tenemos nuestras reglas prescritas, y nos extraviamos siempre que nos separamos de ellas.

Las leyes son el último esfuerzo de la razon, pero el ingenio mas sutil no las adivina: solo un estudio serio, y habitual puede conducirnos á una ciencia tan vasta, que tiene el mérito, ó el defecto, de ser ilimitada: nadie puede asegurarse de caminar con paso seguro en un país desconocido, en donde los mas experimentados se presentan temblando; en una region en que los caminos cubiertos de las mas espesas tinieblas, se cruzan por todas

partes, y parece que se confunden por su multitud, en que todos los objetos de que está rodeado no pretenden mas que sorprenderle; en que la falsedad se presenta baxo las apariencias de la buena fé; en que el artificio se pinta con colores de prudencia: aquí se venden con satisfacion máximas erróneas; allá consecuencias obliquas hiladas con arte, razonamientos copiosos, y sofismas engañosos que se apresuran á tenderle lazos. Tantas dificultades que superar, no se concilian con la ignorancia en que está sumergido un juez, que incapaz de trabajo, y de reflexion, se confia únicamente en sus talentos naturales que ordinariamente son mas brillantes que sólidos.

El talento es sin duda el mas rico

presente de la naturaleza ; con él se puede todo , y nada se puede sin su auxilio ; pero tiene sus límites : la ciencia los extiende , y la ignorancia los restringe : el estudio es respecto á él , lo que el cultivo respecto de la tierra : los progresos del uno , como la fertilidad del otro , dependen del cuidado que se pone : la sabiduría da en poco tiempo la experiencia de muchos años ; prudente sin atenerse al número de ellos , y viejo en la juventud , saca de ella el Magistrado aquella sucesion de luces , aquella tradicion de juicio , á que parece está anexo el carácter de certidumbre tan necesario en la administracion de la justicia.

Reducido de la necesidad de estudiar aun en las cosas mas limitadas ; có-

mo bastaría el talento solo para los diversos conocimientos que exígen las funciones de un Magistrado? ¿y qué multitud de objetos no se ofrece cada dia á sus juicios?: las artes y las ciencias, los derechos del Soberano, y los del pueblo, las rentas, y el comercio, la vida, y la fortuna de los hombres; hasta la religion misma necesita de su apoyo!

No puede, pues, sin hacerse culpable, descuidar, no digo yo la ciencia de las leyes, que es propiamente la ciencia de su estado, mas tampoco lo que puede depender de ella.

En vano se disculparia con la incertidumbre de las cosas humanas, con la dificultad de comprehenderlas, con la obscuridad que las oçulta, con el

número de reglas que las dirigen ; su ignorancia es reprehensible siempre que es motivo de su error , y de su injusticia. Si un hombre privado se aplica con tanto ardor á un estudio que le agrada , ¿qué atractivo no debe tener para los juezes el que se ha hecho su obligacion esencial?

Las luces de nuestros compañeros pueden suplir alguna vez las que nos faltan á nosotros , ¿pero dónde se hallarán juezes ignorantes que sean dóciles ? Y quando la docilidad , que es patrimonio de la prudencia , se pudiese unir con la ignorancia , ¿qué Magistrado tomándose á sí mismo cuenta de su estado, no se avergonzará de arreglar siempre sus decisiones por las de los otros , especialmente quando su in-

capacidad le inspire determinarse por sí mismo? Adoptando así al acaso ideas ajenas ¿no debe temer el escollo de abrazar los errores, y tal vez las pasiones de aquellos á quienes sigue ciegamente?

Se quiere persuadir, que se piensa con mas seguridad, no pensando por sí solo: baxo los nombres honrosos de aprecio de la habilidad de sus compañeros mas antiguos, [y de modestia propia, se pretende disfrazar la pereza, y la ignorancia. ¿De qué sirven todos estos pretextos? La conciencia no se tranquiliza con el exemplo, quando se ignora la razon de seguirlo.

Por otra parte ¿qué idea tiene el público de aquellos jueces cuya in-

capacidad conoce? Es preciso ser muy perfecto para estar libre de sus tiros: el Magistrado está continuamente expuesto á ellos: todo le suscita enemigos, sus defectos, y aun sus virtudes mismas. Quanto mas le eleva su dignidad, mas se procura hallarle reprehensible, para vengarse de la dependencia que se tiene de sus juicios.

Para no temer los baldones del público, puede bastar el ser hombre de bien; pero necesitamos estar muy seguros de nuestras luces para hacernos superiores á su crítica.

Cada cuerpo del estado tiene una gloria que le es propia; la de los Magistrados depende sobretodo de su sabiduría; la ignorancia es para ellos la nota mas vergonzosa, y causa su

desgracia , y la de los demas. Los Griegos tan zelosos de la superioridad de sus talentos , no creyeron obscurecer su brillo por ir á sacar la ciencia de las leyes á Egypto , que era entón- ces la mas famosa escuela del mun- do : la reputacion de juezes sábios les fué aun mas apreciable que la de pue- blos , arto ilustrados para no necesi- tar de ningun socorro extranjero.

Los Romanos , aquellos señores del mundo , cuyos nombres presentan al espíritu baxo una misma idea los tí- tulos reunidos de magistrados , de con- quistadores , y de sábios , parece que sacaron de las mismas fuentes el es- plendor de sus victorias , la pruden- cia de sus leyes , y el arte de sub- yugar los pueblos , y de gobernarlos.

Mas felices nosotros que estas naciones tan celebradas hallamos en nuestra patria lo que ellas iban á buscar á países remotos ; cuántos establecimientos insignes se han formado para ilustrar la jurisprudencia antigua y moderna , para descubrir todos los secretos de la naturaleza , para dar vigor y pompa á la eloqüencia , y para abrazar en la perfeccion posible todos los conocimientos de que es capaz el entendimiento del hombre ! A proporcion que estos se facilitan , es mas vituperable y criminal la ignorancia del Magistrado.

DESCRIPCION GEOGRAFICA DEL
REYNO DE LA POESIA.

La Poesía es un reyno muy dilatado , y poblado. Confina al oriente con *la Eloqüencia* : al mediodia con *la Pintura y la Escultura* : y al occidente con *la Música*. Las costas del norte las baña el oceano de *la Erudicion*.

Se divide como otros muchos reynos en *país alto y baxo*. La Poesía alta está habitada por una especie de graves personages de ayre magestuoso , y de frente ceñuda , cuyo lenguaje comparado con el de las otras provincias , es como el español respecto del frances. Los hombres son

ordinariamente héroes de profesion. El dividir en dos pedazos de un solo golpe á un gigante armado de pies á cabeza , es para ellos una friolera. En quanto á las mugeres , el mismo sol no merece compararse con la mas fea. Los caballos de esta comarca corren con mas celeridad que el viento , y los árboles levantan su copa hasta las nubes.

La capital de esta provincia se llama *Poema Epico*. Está edificada sobre un terreno arenisco, y árido, que pocas personas se atreven á cultivar. Dícese que esta ciudad es mas grande que Nínive. Lo cierto es que los viageros que han querido recorrer todas sus dimensiones , se han cansando ántes de llegar al cabo.

Sus habitantes , y en general los de todo el reyno , no son niámiamente escrupulosos sobre la verdad de lo que refieren: entretienen á un extranjero con cuentos forjados á su gusto, que venden con mucha seriedad , y de una manera que interesa mucho: cuidan de conducir los curiosos al antiguo mausoléo de Homero, al sepulcro de Virgilio , y al monumento erigido en último lugar á la memoria de Telémaco.

Lo que desagrada en esta ciudad son las querellas , los desafíos, los combates , y las crueles mortandades, que se encuentran á cada paso ; pero la tristeza , que inspira este espectáculo, se desvanece luego que se pone un pie en el grande arrabal, llamado de

las *Novelas*, que es mas extendido que la ciudad misma. En él es hermosísima la sangre, y todas las personas de uno y otro sexô, son las mas cumplidas, que pueden imaginarse. Todas han sido grandes viajeros, y amantes apasionados. Pasan todo el tiempo en placeres, y funciones continuas, y casi nunca permiten que ningun extranjero vuelva á su país, sin haber asistido á cinco ó seis casamientos de los mas brillantes.

Desde las extremidades de este arbal, se descubren montañas muy altas y escarpadas, rodeadas de precipicios por todas partes. Esta es la *Tragedia*, país del todo extraordinario, donde se advierten con especialidad las ruinas de algunas ciudades antiguas, cu-

yas reliquias son hermosas. Desde el momento en que alguno se aproxima á él, se siente ocupado de una funesta melancolía, y los habitantes son crueles y sanguinarios, en tanto grado, que las mugeres mismas se alegran á la vista de un miserable, á quien dan de puñaladas, ó que ha tomado un veneno por sí mismo.

Habia en la provincia un palacio encantado llamado la *Opera*. Este lo habia construido un mágico italiano, de manera que pudiese trasladarse á todo el universo; pero habiéndose desfigurado su arquitectura, y disminuido la guarnicion por el tiempo, y varios accidentes, se dice que acaba de ser arrebatado por una parte de las tropas ligeras que han salido del *Burlesco*,

E

provincia situada sobre los confines de la poesía baxa. Estos conquistadores han mudado el nombre del palacio en el de *opera cómica*. No muy distante de este edificio, en una situacion de las mas ventajosas, se descubre la antigua ciudad de la *Comedia*. Se observa generalmente en esta ciudad agradable un gusto natural por la pintura; pero es lástima que se sirvan alguna vez de este talento, para pintar objetos peligrosos de un modo engañoso, y alhagüeño. Cada uno de los habitantes se divierte gustoso con las ridiculezes de su vecino, sin cuidar mucho de no dar motivo para que se rian de él mismo. La ciudad está dividida en cinco quarteles. A la entrada de cada uno, se recibe á todos por una com-

pañía de músicos , y algunas veces de baylarines. La concurrencia de la plaza está defendida por una ciudadela llamada en lengua del país *Prólogo*. En ella se detiene á todos ántes de dexarles entrar en la ciudad , para informarles de la hermosura que encierra , y rogarles que se porten cortesmente mientras permanecieren allí. Estas precauciones se han tomado para mantener la plaza segura contra las empresas de los *críticos* , nacion astuta , y malvada , siempre en guerra con la Poesía.

Sobre el declive de una colina , se ofrece otra ciudad , que es la *Tragi-comedia*. Pretendian hacerla rival de la que acabamos de referir ; pero aunque algunas personas de la mas elevada clase han formado este proyec-

to , no lo han podido conseguir.

La *Poesía alta y baxa* están separadas por las bastas *soledades del buen juicio* , especie de desierto, donde no se encuentra ni lugar, ni aldea, sino solamente algunas cabañas esparcidas en la llanura. En lo demás es el país mas ameno del reyno : produce en abundancia todas las cosas mas necesarias á la vida. La escasez de habitantes en esta rica comarca , proviene primeramente de que sus caminos son estrechos , y escabrosos , y en segundo lugar de la dificultad de hallar guias.

Por otra parte esta provincia está rodeada por todos lados de la del *Espíritu foletto* , cuyo voluble pueblo se entretiene en correr tras de gra-

ciosas vagatelas, y brillantes fantasías, ó se duerme entre los brazos del deleyte; de manera que pocas personas quieren salir de allí, y tomarse el trabajo de penetrar las soledades vecinas. La capital de esta peligrosa provincia se llama *Elegia*. Está rodeada de grutas y de arroyuelos, de rocas, y de selvas, donde los solitarios habitantes se pasean incesantemente. Hácenlos confidentes de sus amores, y temen tanto el que les hagan traycion, que les ruegan encarecidamente guarden un silencio, que los pobres peñascos nunca han pensado quebrantar.

El reyno de la Poesía está bañado por dos rios que son la *Rima* y la *Razon*. Este lleva todo su curso por las *Soledades del buen juicio*. De aquí

nace que sea poco frecuentado. El otro nace al pie de la montaña del *Delirio*. Un castillo que está construido sobre sus orillas, con mucha elegancia, detiene un crecido número de viajeros: éste se llama la *Frivolidad*.

La provincia que acabamos de describir confina con la vasta selva de la *falta de juicio*, cuyos árboles están tan espesos, tan tupidos de hoja, y tan enlazados los unos con los otros, que los rayos del sol no han podido jamás penetrar en ella. Es tan antigua, que los hombres hacen punto de religion el no tocar á ninguno de sus árboles.

Sobre sus confines está la *Imitacion*, provincia muy extensa, pero enteramente estéril: así sus habitantes están en suma pobreza: ganan su vida

en espigar en los campos vecinos, lo que hacen sin manifestar mucho reconocimiento.

La *Poesía* es sumamente fria por la parte del norte. Está habitada por hombres de pequeña estatura, pedantes, afectados, tanto que si los escuchais, no os hablarán sino en latin, y harán girar la conversacion por espacio de una hora sobre un término, ó sobre un pensamiento, presentado de cien modos. Aquí es donde se hallan las pequeñas ciudades de *Anagrama*, *Acróstico*, *Enigma*, y algunas otras que no merecen la pena de que las visiten. La única cosa notable en esta provincia, es que no se encuentra ni siquiera un anciano, todos mueren muy jóvenes.

El reyno confina por la otra parte con el oceano de que hemos hablado. A alguna distancia de las costas se encuentra la *isla de las Sátiras*, que depende del reyno de la Poesía. El mar que rodéa esta isla, abunda en sales sumamente ácras, y picantes. Esta es quizá una de las causas que hacen el temperamento de estos isleños tan bilioso, y su humor tan áspero, y tan mordaz. Hay no obstante una ciudad, cuyos habitantes son de mejor carácter. En tiempo en que esta isla estaba baxo la dominacion de los Romanos, fué gobernada esta ciudad por un cierto *Juvenal*, el qual dexó á su posteridad un gusto de lo verdadero, y de lo bueno, que aun no se ha perdido enteramente.

Podía hablaros tambien de la península *Epígrama* que terminaa en una punta muy aguda: podria deciros que la corte tenia intencion de hacer construir sobre un cerro vecino un castillo llamado *Laureato*. Se ven fluctuar continuamente sobre las aguas multitud de pequeños trozos, desprendidos de diversos lugares; y que siendo la misma ligereza, los llevan las olas á su arbitrio, y amenazan alguna vez las costas del *Sano juicio*. Se trataba de impedir que abordasen á estas costas los *Sonetos*, *Madrigales*, y *Canciones*; pero despues de haberlo reflexionado mejor, se juzgó que no habia mucho peligro en que arribasen.

CANCION.

Compuesta por el R. P. M. Fr. Diego Gonzalez , Agustino Calzado, bien conocido por su exquisito gusto , selecta erudicion , ingenio vivo , naturalidad , y entusiasmo para la Poesía.

Estaba Mirta hermosa
 Cierta noche, formando en su aposento
 Con gracioso talento
 Una cancion muy tierna y amorosa,
 Que enviar á su Delio meditaba,
 Que en la ausencia penaba,
 Y en ella dulcemente encarecia
 El fuego , que en su casto pecho ardía.
 Y estando divertida,

Un Murciélago fiero , ! suerte insana;
Entró por la ventana.

Mirta dexó la pluma sorprendida,
Temió , gimió , dió voces , vino gente,
Y al querer diligente

Ocultar la cancion , los versos bellos
De borrones llenó , por recogellos.

Y Delio noticioso
Del caso , que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero Murciélago alevoso,
Que habia la cancion interrumpido,
Y á su Mirta afligido,
En cólera y furor se enardecia,
Y así al ave funesta maldecia.

Inxerto de ave y bruto,
Que cifras lo peor de bruto y ave,
Vision nocturna grave;
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,

De la luz enemigo declarado,
 Nuncio desventurado,
 De la tiniebla, y de la noche fria,
 ¿Qué tienes tú que hacer donde está el dia?

Quando el águila pasa,
Y al Sol lleva derecho su viage,
 Dó el rizado plumage
 Se chamusca tal vez, sinó se abrasa,
 Y allí contempla atenta resplandores,
 Y en beber sus ardores,
 Logra su diversion y complacencia,
 ¿Cómo osas parecer en su presencia?

Tus obras y figura
 Maldigan de comun las otras aves,
 Que cánticos suaves
 Tributan cada dia al alva pura:
 Y porque mi ventura interrumpiste,
 Y á su autor afligiste,
 Todo el mal, y desastre te suceda,

Que á un Murciélagó vil suceder pueda.

La lluvia repetida,

Que viene de lo alto arrebatada,

Tan solo reservada

A las noches, se oponga á tu salida:

O el relámpago pronto reluciente

Te ciegue y amedrente:

O soplando del norte recio el viento,

No permita un mosquito á tu alimento.

La dueña melindrosa

Tras el tapiz dó tienes tu manida,

Te juzgue inadvertida

Por telaraña sucia y asquerosa,

Y con la escoba al suelo te derribe,

Y al ver que bulle y vive

Tan fiera, y tan ridícula figura,

Suelte la escoba, y huya con presura.

Y luego sobrevenga

El jugueton gatillo bullicioso,

Y primero medroso,
 Al verte se retire , y se contenga,
 Y bufe ; y se espeluce horrorizado,
 Y alze el rabo esponjado,
 Y el espinazo en arco suba al cielo,
 Y con los pies apénas toque el suelo.

Mas luego recobrado,
 Y del primer horror convalecido,
 El pecho al suelo unido,
 Traiga el rabo del uno al otro lado,
 Y cosido á la tierra observe atento,
 Y cada movimiento,
 Que en tí llegue á notar su perspicacia,
 Le provoque al asalto , y le dé audacia.

En fin , sobre tí venga,
 Te acometa , y ultrage sin rezelo,
 Te arrastre por el suelo,
 Y á costa de tu daño se entretenga,
 Y por caso las uñas afiladas

En tus alas clavadas
 Por hecharte de sí con sobresalto,
 Te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos

El muchacho, y convoque á sus iguales,
 Que con los animales
 Suelen ser comunmente desabridos,
 Que á todos nos dotó naturaleza
 De entrañas de fiereza,
 Hasta que ya la edad, y la cultura
 Nos dan humanidad, y mas cordura.

Entre con algazára

La pueríl tropa, al daño prevenida,
 Y lazada oprimida
 Te hechen al cuello con fiereza rara,
 Y al oírte chillar alzen el grito,
 Y te llamen *maldito*,
 Y creyéndote al fin del diablo imágen,
 Te abominen, te escupan, y te ultragen.

Luego por las telillas

De tus alas , te claven al postigo,

Y se burlen contigo,

Y al hocico te apliquen candelillas:

Y se rian con duros corazones

De tus gestos , y acciones,

Y á tus tristes querellas ponderadas

Correspondan con fiesta , y carcajadas.

Y todos bien armados

De piedras , de navajas , de agujones,

De clavos , de punzones,

De palos por los cabos afilados,

De diversion y fiesta ya rendidos,

Te envistan atrevidos,

Y te quiten la vida con presteza

Consumando en el modo su fiereza.

Te puncen , y te sajen,

Te tundan , te golpeen , te martillen,

Te piquen , te acribillen,

Te dividan , te corten , y te rajen,
 Te desmiembren, te partan, te deguellen,
 Te hiendan , te desuellen,
 Te estrugen , te aporreen , te magullen,
 Te deshagan , confundan , y aturrullen.

Y las supersticiones
 De las viejas , creyendo realidades,
 Por ver curiosidades,
 En tu sangre humedezcan algodones,
 Para encenderlos en la noche oscura,
 Creyendo sin cordura,
 Que verán en el ayre culebrinas,
 Y otras tristes visiones peregrinas.

Muerto ya , te dispongan
 El entierro , y te lleven arrastrando,
 Gori gori cantando,
 Y en dos filas delante se compongan,
 Y otros fingiendo voces lastimeras,
 Sigan de plañideras,

Y dirijan entierro tan gracioso
 Al muladar mas sucio y asqueroso,
 Y en aquella basura
 Un hoyo ondo, y capáz te faciliten,
 Y en él te depositen,
 Y allí te dén debida sepultura,
 Y para hacer eterna tu memoria,
 Compendiada tu historia
 Pongan en una losa duradera,
 Cuya letra dirá de esta manera:

E P I T A F I O.

Aquí yace el Murciélagó alevoso,
 Que al sol horrorizó, y auyentó el día,
 De pueril saña triúnfo lastimoso,
 Con cruel muerte pagó su alevosía;
 No sigas caminante presuroso
 Hasta decir sobre esta losa fria:

Acontezca tal fin , y tal estrella
A aquel que mal hiciese á Mirta bella.

UN MUNDO FELIZ.

SUEÑO MORAL.

Soñé que me hallaba en un templo solitario ; ví venir hácia mí una especie de fantasma ; pero al acercarseme alargó su talle , y se hizo de estatura mayor que la humana ; cayósele la ropa magestuosamente á los pies ; sus alas mas blancas que la nieve , y con perfiles dorados cubriéron una parte de su cuerpo ; entónces ví que dexaba la substancia material , que habia tomado para no espantarme ; su cuerpo se pintó de varios colores como

el iris. Me arrebató por los cabellos, y sentí sin sobresalto, que atravesaba las llanuras etéreas con la rapidez de una flecha, que parte de un arco tendido por un brazo flexible y nervioso.

Giraban baxo de mis pies mil mundos inflamados; pero no podía yo mirar sino rápidamente estos globos, distinguidos con admirables colores que los variaban infinitamente.

De repente descubrí una hermosa tierra, tan floreciente, y tan fecunda, que me causó un vivo anhelo de baxar á ella. Mis deseos se cumplieron inmediatamente; sentí conducirme con suavidad hácia la superficie, y que me hallaba en una atmósfera aromática, hasta que al nacimiento de la aurora, me ví sentado en

Una silla de agradable yerba, extendí mis brazos al enviado celeste en señal de gratitud ; mostróme con el dedo un sol resplandeciente, y volando hácia él, entró, y se perdió en su disco inflamado.

Yo me levanté y me creí transportado al jardin de Eden. Todo inspiraba al alma una dulce tranquilidad. La paz mas profunda cubria aquel globo ; la naturaleza era allí asombrosa é incorruptible : una deliciosa frescura tenia abiertos mis sentidos al gozo ; corria en mi sangre un olor suave con el ayre que yo respiraba. Mi corazon que latía con fuerza no acostumbrada entraba en un mar de delicias ; y el placer como una luz inmortal y pura , alumbraba mi alma en toda su profundidad.

Los habitantes de aquella feliz mansion se encamináron á mí, y despues de haberme saludado, me tomaron de la mano. Su fisonomía noble inspiraba respeto y confianza: la inocencia y la felicidad resplandecian en sus miradas; levantaban freqüentemente los ojos hácia el cielo; pronunciaban cierto nombre que despues supe era el del Eterno, y con lágrimas de ternura inundaban sus párpados.

Me sentí conmovido conversando con estos hombres sublimes, cuyo corazon se dilataba en la ternura mas sincera, y al mismo tiempo la voz de la razon, magestuosa, y no ménos tierna, resonaba en mis oídos encantados.

Conocí bien pronto que aquella mo-

rada no se parecía á la que dexé. Una fuerza divina me hizo volar á sus brazos, y quise arrodillarme delante de ellos; pero levantado con una mano cariñosa, y estrechado en el seno que encerraba corazones tan nobles, conocí un gusto anticipado de la amistad celeste, de aquella amistad que unía sus almas, y formaba la porcion mas bella de su felicidad.

El Angel de las tinieblas, con todas sus astucias, no ha descubierto jamás la entrada de aquel mundo, á pesar de su malicia vigilante, y profunda, no ha sabido derramar su veneno sobre aquel globo afortunado, en que se desconoce la cólera, la envidia, y el orgullo. La felicidad de uno hace la felicidad de todos: un

arrebataamiento extático eleva sin cesar sus almas al ver aquella mano pródiga , y magnífica , que reunió sobre sus cabezas los prodigios mas maravillosos de la creacion.

La agradable mañana con sus alas húmedas y doradas , destilaba las perlas del rocío sobre los arbustos , y las flores , y los rayos de un sol en su oriente multiplicaban los colores mas vivos , quando descubrí un bosque lleno de una claridad halagüena.

Los jóvenes de uno y otro sexo dirigian desde allí al cielo sus cánticos de oracion , llenándose al mismo tiempo de la grandeza y magestad de Dios , que daba casi visiblemente sobre sus cabezas ; porque en aquel mundo inocente se dignaba manifestarse

por señales desconocidas á nuestros ojos.

Todo anunciaba su augusta presencia: la serenidad del ayre, el colorido de las flores, el insecto brillante, y yo no sé que sensibilidad universal, derramada en todos los entes, y que vivificaba aquellos cuerpos que parecian ménos útiles para la vida, todo daba señales de sentimiento, y los páxaros deteniendo su vuelo sobre sus cabezas, parece que atendian á las modulaciones atractivas de su voz.

¿Pero que pincél expresará el semblante admirable de aquellas jóvenes bellezas, cuyo pecho respiraba amor? ¿quién pintará aquel amor de que nosotros no tenemos idea? aquel amor que carece de nombre en nuestro mun-

do, aquel amor que es patrimonio de las inteligencias puras, amor divino, que ellas solas pueden conocer, y sentir? La lengua del hombre es impotente y muda, y solo la memoria de aquellos lugares hermosos suspende en este instante todas las facultades de mi alma.

El sol se levantaba; el pincél se me cae de las manos. O! Thompson, tú no has visto aquel sol! ¡qué mundo, y qué orden tan magnífico! yo pisaba como á pesar mio las plantas floridas, dotadas como nuestra sensitiva, de un sentimiento vivo y pronto. Ellas se abatian baxo mis pies para enderezarse luego mas brillantes, y el fruto se desprendia blandamente de la rama alhagüeña; apénas humedecía

uno el paladar con él , sentia correr por sus venas un xugo delicioso : entonces los ojos eran mas penetrantes , y centelleaban con un fuego mas vivo , el oido era mas pronto , el corazon que se esparcia por toda la naturaleza , daba indicios de que poseía y gozaba su fecunda extension ; el placer universal á nadie mortificaba ; la union multiplicaba las delicias , y qualquiera se contemplaba ménos dichoso con su propia felicidad que con la de los otros.

Este sol no se parecía á la pálida , y débil luz que alumbrá nuestra prision tenebrosa ; podia mirarse de hito en hito sin cerrar los párpados ; los ojos se cebaban con una especie de deleyte en su pura y dulce luz : ésta recreaba juntamente la vista y el enten-

dimiento, y penetraba hasta el alma: con ellas se hacian como transparentes los cuerpos de aquellos hombres dichosos, y cada uno leía entónces en el corazon de su semejante los sentimientos de suavidad, y ternura de que él mismo estaba penetrado.

Todas las hojas de los arbolillos que alumbraba aquel astro, despedian á lo léjos porcioncillas de materia luminosa, en que se pintaban todos los colores del íris: su frente que jamás se eclipsaba, estaba coronada de rayos centelleantes que el atrevido prisma de Newton no hubiera sabido descomponer. Quando se ocultaba aquel astro giraban en la admósfera seis lunas brillantes, y su marcha combinada con variedad, formaba cada noche un nue-

vo espectáculo. Aquella multitud de estrellas , que se nos figuran como esparcidas sin cuidado , se descubrian allí en su verdadero punto de vista , y el orden resplandeciente del universo se presentaba con toda su pompa.

Quando en aquella dichosa tierra se entregaba el hombre al sueño , su cuerpo que no participaba nada de los elementos terrestres , no ponía travas á las funciones del alma. Esta contemplaba en un sueño , que tenía mucho de realidad , la region luminosa , trono del Eterno , adonde debía elevarse bien pronto. El hombre salía de un ligero sueño sin turbacion , y sin inquietud: gozando de lo futuro por el sentimiento íntimo de la inmortalidad , se embriagaba con la imágen de una feli-

ciudad próxima mucho mayor todavía.

El dolor funesto , resulta de la sensibilidad imperfecta de nuestros cuerpos groseros , no se daba á conocer á aquellos hombres inocentes : advertidos por una sensacion ligera de los objetos que podian dañarles , la misma naturaleza les desviaba del peligro , al modo que una tierna madre aparta á su hijo de un hoyo , tirándole suavemente por la mano.

Yo respiraba mas blandamente en aquella morada de concordia y alegría ; me era amable mi exístencia , y quanto era mas vivo el encanto que me rodeaba , tanto mas tristemente me recordaba las idéas del globo que habia dexado. Todas las calamidades del linage humano se reuniéron como en

un solo punto para afligir mi corazón, y exclamé con dolor: ¡Hay! En otro tiempo el mundo en que habíto se parecía al vuestro; pero bien pronto se disipáron la inocencia, la paz, y los placeres puros. ¡Qué no haya yo nacido entre vosotros! ¡Qué contraste! La tierra que fué mi triste morada, resuena sin cesar con lamentos, y gemidos. Allí el menor número oprime al mayor; y el demonio de la propiedad inficiona quanto toca, y quanto codicia. El oro es allí un Dios, en cuyos altares se sacrifica el amor, la humanidad, y las virtudes mas preciosas.

¡Extremecéos vosotros que me escuchais! El mayor enemigo del hombre es el hombre mismo. Muchos de

sus xefes son sus tiranos , que quieren subyugarlo todo á su orgullo ó su capricho : las cadenas de opresion se extienden mucho de un polo á otro: un monstruo cubierto con la máscara de la gloria , ha legitimado las cosas mas horribles, la violencia, y la muerte : despues de la invencion fatal de cierto polvo inflamable , ningun mortal puede decir : „ Mañana descansa-
 „ ré tranquilamente , mañana no ata-
 „ cará mis huesos el dolor espantoso,
 „ mañana en fin no saldrán de mi
 „ corazon oprimido los lamentos de
 „ una desesperacion inútil, quando la
 „ tiranía me haya hundido vivo en un
 „ sepulcro de piedra“.

¡Oh hermanos míos, llorad , llorad sobre vosotros ! No solamente estamos

rodeados de cadenas, y de verdugos, sino que tambien dependemos de las estaciones, de los elementos, y de los insectos mas viles. La naturaleza entera se nos ha revelado, y si talvez la sujetamos nos hace pagar caros los bienes que el trabajo la arranca. El pan que comemos está regado con nuestro sudor y nuestras lágrimas: vienen luego los codiciosos, y nos arrebatan parte de él para prodigarlo á los ociosos que les divierten.

¡Llorad, llorad conmigo hermanos míos! El ódio nos persigue, la venganza aguza ocultamente su puñal, la calumnia nos denigra, y nos quita hasta la facultad de defendernos; el amigo es traydor á nuestra confianza, y nos hace maldecir este sentimiento con-

solador ; en una palabra es necesario vivir en medio de todos los tiros de la malignidad , del error , del orgullo , y de la locura.

Al tiempo que mi corazon daba libre curso á sus quejas , ví baxar del cielo unos serafines resplandecientes , y aquellos hombres afortunados comenzaron á dar voces de alegría. Como yo estaba atónito , se me llegó un anciano , y me dixo : „ á Dios amigo mio ; se acerca el instante de „ nuestra muerte , ó por mejor decir „ el instante de nuestra vida. Estos „ ministros del Dios clemente vienen „ á llevarnos de esta tierra para ir á „ habitar un mundo mas perfecto “... ¿Pues qué , hermano mio , le respondí , no conoces las angustias de la muer-

te , aquella ansia , aquella inquietud , aquella turbacion , que acompañan á nuestros últimos instantes?... No , hijo mio , replicó ; estos Angeles del Señor , vienen á cierto tiempo á llevarnos á todos , y abrirnos el camino de un mundo ignorado , pero que no dexamos de percibir por la conviccion íntima de la bondad y de la magnificencia del Criador , que no tiene límites.

De repente brilló en sus lábios una sonrisa luminosa , y su cabeza parecía estar ya coronada de un resplandor inmortal ; eleváronse blandamente de la tierra , á mi vista , y yo apretaba por última vez su mano sagrada , miéntras que sonriéndose daban la otra al serafin que extendia ya sus alas para llevarlos al cielo.

Voláron todos á un tiempo como una tropa de cisnes brillantes, que se elevan con vuelo magestuoso, y rápido á los techos de nuestros palacios. Mis miradas prolongadas tristemente, les siguiéron por los ayres; sus venerables cabezas se perdiéron bien pronto entre plateadas nubes, y yo quedé solo en aquella tierra magnífica y desierta.

Conocí que no estaba yo todavía para habitarla, y desee volver á esta tierra desgraciada y expiatoria. Así es como el animal escapado de su conductor, y de su jaula, vuelve sobre sus pasos, sigue el rastro de su cadena, baxa una frente dócil, y entra otra vez en su prision. Desperté, y se disipó esta ilusion, que la cor-

tedad de una lengua indigente no puede explicar en todo su esplendor; pero esta ilusion me será siempre amable, y apoyado sobre la base de la esperanza, la conservaré hasta la muerte en lo íntimo de mi corazon.

VERDAD DEL EVANGELIO.

Si en este siglo ha habido filósofos impios, que han querido combatir, aunque en vano, las verdades luminosas de la moral christiana, se han visto tambien algunos, que en medio de su corrupcion no pudieron resistirse á confesarlas. Véase lo que dice uno de ellos.

„ La santidad del Evangelio habla á mí corazon. Mirad los libros de los

filósofos con toda su pompa, ¡qué pequeños son comparados con aquel! ¿puede creerse que sea hechura de los hombres un libro tan sencillo, y al mismo tiempo tan sublime? ¿Será posible que aquel cuya historia escribe no sea sino un hombre? ¿Su tono es acaso de un entusiasta, ó de un ambicioso sectario? ¡Qué dulzura, y qué pureza en sus costumbres! ¡Qué expresiva gracia en sus instrucciones! ¡Qué elevación en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡Qué presencia de ánimo! ¡qué delicadeza, qué exâctitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde el sábio que pueda obrar, padecer, y morir sin flaqueza y sin ostentacion?

Quando Platon pinta su justo imaginario , cubierto con todo el oprobio del delito, y digno de todos los premios de la virtud , pinta punto por punto á Jesu-Christo. Es tan viva la semejanza que todos los padres la han reconocido y no es posible dexar de conocerla....Sócrates muriendo sin dolor , y sin ignominia , sostuvo hasta el fin su entereza sin dificultad ; y si esta muerte fácil no hubiera hecho honor á su vida se dudaria si Sócrates con todo su talento fué mas que un sofista. Dícese que inventó la moral ; pero otros ántes que él la habian ya practicado ; y por consiguiente no hace otra cosa , que decir lo que aquellos habian hecho , y poner sus exemplos como lecciones. Arístides

fué justo ántes que Sócrates definiese la justicia. Leonidas habia muerto por su patria , quando Sócrates calificó por obligacion el amor de la patria. Esparta era sóbria ántes que Sócrates elogiase la sobriedad; y ántes que dixese lo que es virtud , abundaba la Grecia en hombres virtuosos. Mas Jesu-Christo ¿en dónde aprendió entre sus gentes esta moral pura y elevada, de que él solo ha dexado las lecciones y el exemplo? La muerte de Sócrates filosofando tranquilamente con sus amigos es la mas suave que se puede desear : la de Jesus espirando en los tormentos , injuriado , mofado, y maldito de todo su pueblo es la mas horrible que se puede temer. Sócrates recibiendo la copa envenenada,

bendice al que se la presenta llorando: Jesús en medio de un suplicio espantoso, ruega por sus verdugos. Sí, si la vida y la muerte de Sócrates, son de un sábio, la vida, y la muerte de Jesús, son de un Dios.

¿Y dirémos que la historia del Evangelio es inventada de propósito? No, no es este el modo de inventar: y los hechos de Sócrates de que nadie duda son ménos auténticos que los de Jesu-Christo. Esto sería en sustancia eludir la dificultad sin destruirla. Es mas difícil de concebir el que muchos hombres se fabricasen acordes aquel libro, que el que uno solo diese materia para él. Los autores judíos no hubieran hallado jamás su tono, ni su moral; y el Evangelio tiene carac-

H

téres de verdad tan grandes, tan portentosos, y tan del todo inimitables, que el inventor causaria mas admiracion que el héroe.

NOCHES LUGUBRES, IMITANDO EL
ESTILO DE LAS QUE ESCRIBIÓ EN
INGLES EL DOCTOR YOUNG.

*Crudelis ubique:::Luctus, ubique pa-
vor, et plurima noctis imago. Vir-
gil. Æn. 2. v. 368.*

NOCHE PRIMERA.

TEDIATO, Y UN SEPULTURERO.

DIALOGO.

Tediato... ¡Qué noche! La obscuri-
dad, el silencio pavoroso interrumpido
por los lamentos que se oyen en la ve-
cina cárcel, completan la tristeza de
mi corazon. El cielo tambien se con-
jura contra mi quietud, si alguna me

quedára. El nublado crece. La luz de esos relámpagos....¡ qué horrorosa! Ya truena. Cada trueno es mayor que el que le antecede, y parece producir otro mas cruel. El sueño, dulce interválo en las fatigas de los hombres, se turba. El lecho conyugal, teatro de delicias; la cuna en que se cria la esperanza de las casas; la descansada cama de los ancianos venerables; todo se inunda en llanto...todo tiembla. No hay hombre que no se crea mortal en este instante..¡ Ay si fuese el último de mi vida, quán grato sería para mí! ¡quán horrible ahora! mas lo fué el día, el triste dia que fué causa de la escena en que ahora me hallo.

Lorenzo no viene: ¿vendrá acaso?

!cobarde; ¿Le espantará este aparato que naturaleza le ofrece? no vé lo interior de mi corazón...; cuánto mas se horrorizaria! ¿si la esperanza del premio le traerá? sin duda...el dinero... ¡ay dinero lo que puedes! un pecho solo te se ha resistido...ya no existe...ya tu dominio es absoluto...ya no existe el solo pecho que se te ha resistido. Las dos están al caer...esta es la hora de cita para Lorenzo...¡Memoria! ¡triste memoria! ¡cruel memoria! mas tempestades formas en mi alma que esas nubes en el ayre. Tambien esta es la hora en que yo solia pisar estas mismas calles en otros tiempos muy diferentes de estos. ¡Cuán diferentes!; desde aquella á estos, todo ha mudado en el mundo; todo ménos yo.

¿Si será de Lorenzo aquella luz trémula, y triste que descubro? suya será. ¿Quién sino él, y en este lance, y por tal premio, saldría de su casa? él es. El rostro pálido, flaco, sucio, barbado, y temeroso; el hazadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los pies descalzos que pisan con turbacion, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo, aquel bulto, cuyo encuentro horrorizaria á quien le viese. El es, sin duda: se acerca: desembozome, y le enseño mi luz. Ya llega. ¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

Lorenzo. Yo soy: cumplí mi palabra: cumple ahora tú la tuya: ¿el dinero que me prometiste?

Tediato. Aquí está:::¿ tendrás valor

para proseguir la empresa como me lo has ofrecido?

Lorenzo. Sí: por que tú tambien pagas el trabajo.

Tediato. !Interes; único movil del corazon humano; aquí tienes el dinero que te prometí: todo se hace fácil quando el premio es seguro: pero el premio es justo una vez ofrecido.

Lorenzo... ¡Quán pobre seré quando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir! ¡ cuánta miseria me oprime! piensalo tú: y yo...harto haré en llorarla...Vamos.

Tediato... ¿Traes la llave del templo?

Lorenzo. Sí, esta es.

Tediato. La noche es tan obscura y espantosa...

Lorenzo. Y tanto, que tiemblo, y no veo.

Tediato. Pues dame la mano , y sigue : te guiaré , y te esforzaré.

Lorenzo. En 35 años que soy sepulturero , sin dexar un solo dia de enterrar alguno ó algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

Tediato. Es que en ella me vas á ser útil : por eso te quita el cielo la fuerza del cuerpo , y del ánimo. Esta es la puerta.

Lorenzo. ¡ Qué tiemble yo !

Tediato. Animate...imitame.

Lorenzo. ¿ Qué interes tan grande te mueve á tanto atrevimiento ? Paréceme cosa difícil de entender.

Tediato. Suéltame el brazo...Como me lo tienes asido con tanta fuerza , no me dejas abrir con esta llave...Ella pa-

rece tambien resistirse á mi deseo... Ya abre... entrémos...

Lorenzo. Sí, entrémos: ¿he de cerrar por dentro?

Tediato. No: es tiempo perdido, y nos pudieran oír. Entorna solamente la puerta porque la luz no se vea desde afuera si acaso pasa alguno... tan infeliz como yo, pues de otro modo no puede ser.

Lorenzo. He enterrado por mis manos tiernos niños, delicias de sus madres: mozos robustos, descanso de sus padres, ancianos, doncellas hermosas y envidiadas de las que quedaban vivas, hombres en lo fuerte de su edad, y colocados en altos empleos; viejos venerables, apoyos del estado...nunca temblé. Puse sus cadáveres entre otros

muchos ya corruptos, rasgué sus vestiduras en busca de alguna alhaja de valor: apisoné con fuerza y sin asco sus frios miembros, rompíles las cabezas y huesos: cubríles de polvo, ceniza, gusanos, y podre, sin que mi corazon palpitase...y ahora al pisar estos umbrales me caigo...al ver el reflexo de esa lámpara me deslumbro... al tocar esos mármoles me yelo... me avergüenzo de mi flaqueza: !no la refieras á mis compañeros ¡ si lo supieran harian mofa de mi cobardía!

Tediato. Mas harian de mí los míos al ver mi arrojó. !Insensatos, qué poco saben ¡...¡ Ah! me serian tan odiosos por su dureza, como yo seria necio en su concepto por mi pasión...

Lorenzo. Tu valor me alienta. ¡ Mas

ay nuevo espanto! ? Qué es aquello ¿ presencia humana tiene... Crece conforme nos acercamos... Otra fantasma mas le sigue...? Qué sera ¿...volvamos miéntras podemos... no desperdiciemos las pocas fuerzas que aun nos quedan... Si aun conservamos algun valor , valganos para huir.

Tediato... ¡ Necio ! Lo que te espanta es tu misma sombra con la mia que nacen de la postura de nuestros cuerpos respecto de aquella lámpara. Si el otro mundo abortase esos prodigiosos entes , á quienes nadie ha visto, y de quienes todos hablan , sería el bien , ó el mal que nos traerian siempre inevitable. Nunca los he hallado: los he buscado.

Lorenzo. ¡ Si los vieras !

Tediato. Aun no creeria á mis ojos: juzgára tales fantasmas monstruos producidos por una fantasía llena de tristeza: ! fantasía humana, fecunda solo en quimeras, ilusiones, y objetos de terror; la mia me los ofrece tremendos en estas circunstancias... Casi bastan á apartarme de mi empresa.

Lorenzo. Eso dices por que no los has visto; si los vieras, tembláras aun mas que yo.

Tediato... Tal vez en aquel instante; pero en el de la reflexion me aquietára. Si no tuviese miedo de malgastar estas pocas horas, las mas preciosas de mi vida, y tal vez las últimas de ella, te contára con gusto cosas capázes de sosegartes... pero dan las dos... ¡Qué sonido tan triste el de

esa campana ! el tiempo urge. Vamos, Lorenzo.

Lorenzo. ¿ Adónde ?

Tediato. A aquella sepultura. Sí , á abrirla.

Lorenzo. A cuál ?

Tediato. A aquella.

Lorenzo. ¿ A cuál ? ? á aquella humilde y baxa ; Pensé que querias abrir aquel monumento alto y ostentoso, donde enterré pocos dias há al Duque de Tausto, timbrado , que habia sido muy hombre de palacio , y segun sus criados me dixéron , habia tenido en vida el manejo de cosas grandes: figuróseme que la curiosidad , ó interes , te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos , que tal vez se enterasen con su cuerpo. He oido , no sé

donde , que ni aun los muertos están libres de las sospechas , y aun envidias de los cortesanos.

Tediato... Tan despreciables son para mí muertos como vivos , en el sepulcro como en el mundo ; podridos como triunfantes , llenos de gusanos como rodeados de aduladores...no me distraigas...vamos , te digo otra vez , á nuestra empresa.

Lorenzo .. No : pues al túmulo inmediato á ese , y donde yace el famoso Indiano , tampoco tienes que ir porque aunque en su muerte no se le halló la menor parte de caudal que se le suponía , me consta que no enterró nada consigo , porque registré su cadáver : no se halló siquiera un doblon en su mortaja.

Tediato... Tampoco vendria yo de mi casa á su tumba por todo el oro que él trajo de la infeliz América á la tirana Europa.

Lorenzo. Si será, pero no extrañaria yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo...

Tediato. Poca cantidad, sí, es útil pues nos alimenta, nos viste, y nos dá las pocas cosas necesarias á la breve y mísera vida del hombre; pero mucha es dañosa.

Lorenzo. ¡Ola! ¿y por qué?

Tediato. Porque fomenta las pasiones, engendra nuevos vicios, y á fuerza de multiplicar delitos invierte todo el órden de la naturaleza; y lo bueno se substrahe de su dominio sin el fin dichoso...con él no pudjéron ar-

rancarme mi dicha: ¡ay! vamos.

Lorenzo. Sí, pero ántes de llegar allá hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me heriza el pelo quando paso junto á ella.

Tediato. ¿Por qué te espanta esas mas que qualquiera de las otras?

Lorenzo. Porque murió de repente el sugeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

Tediato. Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un cuerpo tan débil como el nuestro, agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan frecuentes movimientos, lleno de tantas inmundicias, dañados por nuestros desórdenes, y lo que es mas movido por una alma ambiciosa, envidiosa,

vengativa, iracunda, cobarde, y esclava de tantos tiranos...¿qué puede durar? ¿cómo puede durar? No sé como vivimos. No suena campana que no me parezca tocar á muerto. A ser yo ciego, creería que el color negro era el único de que se visten... ¿Quántas veces muere un hombre de un ayre que no ha movido la trémula llama de una lámpara? ¿Quántas de un agua que no ha mojado la superficie de la tierra? ¿Quántas de un sol que no ha entibiado una fuente? ¡Entre quantos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro! Cada vez que siento el pie, me parece hundirse el suelo, preparándome una sepultura... Conozco dos, ó tres yerbas saludables...

las venenosas no tienen número. Sí, sí,... el perro me acompaña, el caballo me obedece, el jumento lleva la carga... ¿y qué? El leon, el tygre, el leopardo, el oso , el lobo , é innumerables otras fieras nos prueban nuestra flaqueza deplorable.

Lorenzo. Ya estamos donde deseas.

Tediato. Mejor que tu boca me lo dice mi corazon. Ya piso la losa que he regado tantas veces con llanto , y besado tantas veces con mis labios. Esta es. ¡Ay Lorenzo! hasta que me ofrecistes lo que ahora me cumples, ¡ cuántas tardes he pasado junto á esta piedra , tan inmovil como si parte de ella fuesen mis entrañas ! Mas que sugeto sensible , parecia yo estatua , emblema del dolor. Entre otros dias uno se me pasó sobre este ban-

co. Los que cuidan de este templo, varias veces me habian sacado del letargo avisándome ser la hora en que se cerraban las puertas. Aquel dia olvidáron su obligacion, y mi delirio: fuéronse, y me dexáron. Quedé en aquellas sombras rodeado de sepulcros, tocando imágenes de muerte, envuelto en tinieblas, y sin respirar apénas, sino los cortos ratos que la congoja me permitia, cubierta mi fantasía, qual si fuera con un manto de densísima tristeza. En uno de estos amargos interválos, yo ví, no lo dudes, yo ví salir de un hoyo inmediato á ese, un ente que se movia, resplandecian sus ojos con el reflexo de esa lámpara, que ya iba á extinguirse. Su color era blanco aunque algo ceniciento. Sus pasos eran

pocos , pausados , y dirigidos á mí... Dudé...Me llamé cobarde...me levanté... y fuí á encontrarle...el bulto proseguia, y al ir á tocarle yo , él á mí: oyeme...

Lorenzo. ¿Qué hubo pues?

Tediato. Oyeme--al ir á tocarle yo, y el horroroso bulto á mí , en aquel lance de tanta confusion...apagóse del todo la luz.

Lorenzo. ¿Qué dices? ¿y aun vives?

Tediato. Sí; y con grande atencion...

Lorenzo. En aquel apuro ¿qué hisiste? ¿qué pudiste hacer?

Tediato. Me mantuve en pie , sin querer perder el terreno que habia ganado á costa de tanto arrojo , y valentía : era invierno. Las doce serian quando se esparció la obscuridad por el templo , oí la una, las dos, las tres, las quatro,

siempre haciendo el oído el mismo oficio de la vista.

Lorenzo. ¿Qué oíste? acaba, que me estremeces.

Tediato... Una especie de resuello no muy libre. Procurando tentar conocí que el cuerpo del bulto huía de mi tacto; mis dedos parecían mojados en sudor frío y asqueroso; y no hay especie de monstruo por horrendo, extravagante, é inexplicable que sea, que no se me presentase. ¿Pero qué es la razón humana, sino sirve para vencer á todos los objetos, y aun á sus mismas flaquezas? vencí todos estos espantos; pero la primera impresión que hicieron; el llanto derramado ántes de la aparición; la falta de alimento; la frialdad de la noche, y el dolor que taa-

tos días ántes rasgaba mi corazon , me pusiéron en tal estado de debilidad, que caí desmayado en el mismo hoyo de donde habia salido el objeto terrible. Allí me hallé por la mañana en brazos de muchos concurrentes piadosos , que habian acudido á dar al Criador las alabanzas , y cantar los hymnos acostumbrados. Lleváronme á mi casa , de donde volví en breve al mismo puesto. Aquella propia tarde hice conocimiento contigo , y me prometiste lo que ahora vas á finalizar.

Lorenzo. Pues esa misma tarde heché ménos en casa (poco te importará lo que voy á decirte , pero para mí es el asunto de mas importancia) heché ménos un mastin que suele acompañarme , y no pareció hasta el dia si-

guiente. ! Sí vieras que ley me tiene ; Suele entrarse conmigo en el templo , y miéntras hago la sepultura , ni se aparta un instante de mí. Mil veces tardando en venir los entierros, le he solido dexar echado sobre mi capa , guardando la pala, el hazadon, y demás trastos de mi oficio.

Tediato... No prosigas : me basta lo dicho : aquella tarde no se hizo el entierro : te fuiste ; el perro se durmió dentro del hoyo mismo. Entrada ya la noche se despertó , nos encontramos solos él , y yo en la Iglesia (! mira que causa tan trivial para un miedo tan fundado al parecer ;) no pudo salir entónces , y lo ejecutaría al abrir las puertas y salir el sol , lo que yo no pude ver por causa de mi desmayo.

Lorenzo. Ya he empezado á alzar la losa de la tumba : pesa infinito. ¡ Si veras en ella á tu padre ! : mucho cariño le tienes quando por verle pasas una noche tan dura... ¡ Pero el amor de hijo ! mucho merece un padre...

Tediato... ¡ Un padre ! ¿ por qué ? nos engendran por su gusto , nos crian por obligacion , nos educan para que los sirvamos , nos casan para perpetuar sus nombres , nos corrigen por caprichos , nos desheredan por injusticia , nos abandonan por vicios suyos. (*)

Lorenzo... Será tu madre...mucho nos debe una madre.

(*) *Esta moralidad se ha de entender de los malos padres , y del mismo modo las siguientes.*

Tediato. Aun ménos que el padre. Nos engendran tambien por su gusto : tal vez por su incontinencia. Nos niegan el alimento de la leche , que naturaleza las dió para este único y sagrado fin ; nos vician con su mal exemplo , nos sacrifican á sus intereses , nos hurtan las caricias que nos deben , y las depositan en un perro , ó en un páxaro.

Lorenzo. ¿Algun hermano tuyo te fué tan unido que vienes á visitar sus huesos ?

Tediato. ¿Qué hermano conocerá la fuerza de esta voz ? : un año mas de edad , algunas letras de diferencia en el nombre , igual esperanza de gozar un bien de dudoso derecho , y otras cosas semejantes , imprimen tal ódio en los

hermanos, que parecen fieras de distintas especies, y no frutos de un vientre mismo.

Lorenzo. Ya caigo en lo que puede ser: aquí yace sin duda algun hijo que se te moriria en lo mas tierno de su edad.

Tediato. ¡Hijos! ¡Sucesion! Este que ántes era un tesoro con que naturaleza regalaba á sus favorecidos, es hoy un azote con que no debiera castigar sino á los malvados.

? Qué es un hijo? Sus primeros años...un retrato horrendo de la miseria humana. Enfermedad, flaqueza, estupidez, molestia, y asco...Los siguientes años...un dechado de los vicios de los brutos, poseidos en mas alto grado...luxuria, gula, inobedien-

cia...mas adelante un pozo de horro-
res infernales...ambicion, soberbia, en-
vidia, codicia, venganza, traycion,
y malignidad, pasando de ahí...ya no
se mira el hombre como hermano de
los otros, sino como á un ente su-
pernumerario en el mundo. Creeme,
Lorenzo, creeme. Tú sabrás cómo
son los muertos, pues son el objeto
de tu trato... yo sé lo que son los
vivos...Entre ellos me hallo con de-
masiada frecuencia...Estos son...nó...no
hay otros...todos á qual peor...yo se-
ría peor que todos ellos, si me hu-
biera dexado arrastrar de sus exemplos.

Lorenzo. ¡Qué quadro el que pintas!

Tediato. La naturaleza es el ori-
ginal: no adulo, pero tampoco la agravo.
No te canses, Lorenzo; nada sig-

nifican esas voces de padre , madre , hermano , hijo , y otras tales , y si significan el carácter que vemos en los que así se llaman , no quiero ser , ni tener hijo , hermano , padre , madre , ni me quiero á mi mismo , pues algo he de ser de todo esto.

Lorenzo... No me queda que preguntarte mas que una cosa , y es á saber , si buscas el cadáver de algun amigo.

Tediato. ¿ Amigo ? ¿ Hé ? ? amigo ?
¡ Qué necio eres !

Lorenzo. ¿ Por qué ?

Tediato. Sí ; necio eres , y mereces compasion , si crees que esa voz tenga el menor sentido. ¡ Amigos ! ¡ amistad ! Esa virtud sola haría feliz á todo el género humano. Desdichados son los

hombres desde el dia que la desterráron, ó que ella les abandonó. Su falta es el origen de todas las turbulencias de la sociedad. Todos quieren parecer amigos; nadie lo es. En los hombres la apariencia de la amistad es lo que en las mugeres el afeyte y compostura. Belleza fingida, y engañosa... nieve que cubre un muladar... Darse las manos, y rasgarse los corazones; esta es la amistad que reyna. No te canses; no busco el cadáver de persona alguna de las que puedes juzgar. Ya no es cadáver.

Lorenzo. Pues si no es cadáver ¿qué buscas? Acaso tu intento sería urtar las alhajas del templo, que se guardan en algun subterráneo, cuya puerta te se figura ser la losa que empiezo á levantar.

Tediato. Tu inocencia te sirva de excusa. Queden en buena hora esas alhajas consagradas á la piedad, y trabaja con mas brio.

Lorenzo. Ayúdame : mete esotro pico por allí , y haz fuerza conmigo.

Tediato. ¿ Así ?

Lorenzo. Sí : de este modo : ya vá en buen estado.

Tediato. ¿ Quién me diria dos meses há que me habia de ver en este oficio ? : pasáronse mas aprisa que el sueño , dexándome tormento al despertar , desapareciéronse como humo que dexa las llamas abaxo , y se pierde en el ayre. ¿ Qué haces , Lorenzo ?

Lorenzo. ¡ Qué olor ! ¡ Qué peste sale de la tumba ! No puedo mas.

Tediato. No me dexes , no me de-

res amigo. Yo solo no soy capaz de mantener esta piedra.

Lorenzo. La abertura que forma, ya dá lugar para que salgan los gusanos que se ven con la luz de mi farol.

Tediato. ¡Ay! ¡qué veo! Todo mi pie derecho está cubierto de ellos. ¡Quánta miseria me anuncian! ¡En estos ¡ay! en estos se ha convertido tu carne! ¡Tu pelo que en lo fuerte de mi pasión llamé mil veces, no solo mas rubio, sino mas precioso que el oro, há producido esta podre! ¡Tus blancas manos, tus labios amorosos, se han vuelto materia, y corrupcion! ¡En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver! ¡A qué sentido no ofenderá la misma que fué el hechizo de todos ellos!

Lorenzo... Vuelvo á ayudarte; pe-

ro me buelca ese vapor... Ahora empieza. Mas, mas, mas:, ¿ qué lloras? No pueden ser sinó lágrimas tuyas las gotas que me caen en las manos... Sollozas! ¡ No hablas! respondeme.

Tediato. ¡ Ay! ¡ Ay!

Lorenzo ¡ Qué tienes? ¿ te desmayas?

Tediato. No , Lorenzo.

Lorenzo. Pues habla. Ahora caigo en quien es la persona que se ha enterrado aquí... ¿ Eras pariente suyo? No dexes de trabajar por eso. La losa está casi vencida, y con poco que ayudes la bolcarémos, segun vemos. Ahora, ahora, ¡ ay!

Tediato. Las fuerzas me faltan.

Lorenzo. Perdímos lo adelantado...

Tediato. Ha vuelto á caer...

Lorenzo. Y el sol vá saliendo, de modo que estamos en peligro de que

vayan viniendo las gentes , y nos vean...

Tediato. Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya executado los páxaros en los árboles con música mas natural y mas inocente , y por tanto mas digna. En fin , ya se habrá desvanecido la noche. Solo mi corazon aun permanece cubierto de densas , y espantosas tinieblas. Para mi nunca sale el sol. Las horas todas se pasan en igual obscuridad para mí. Quantos objetos veo en lo que llaman dia, son á mi vista fantasmas , visiones , y sombras cuándo ménos...algunos son furias infernales.

Razon tienes ; podrán sorprehendernos. Esconde ese pico , y ese haza-
K

don: no me faltes mañana á la misma hora , y en el propio puesto. Tendrás ménos miedo , ménos tiempo se perderá. Vete , te voy siguiendo.

Objeto antiguo de mis delicias...¡hoy objeto de horror para quantos te vean! monton de huesos asquerosos...¡ En otros tiempos conjunto de gracias! ¡ó tú , ahora imágen de lo que yo seré en breve ! pronto volveré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio: morirá mi cuerpo junto á tí, cadáver adorado , y espirando incendiaré mi domicilio , y tú y yo nos volverémos ceniza enmedio de las de la casa.

NOCHE SEGUNDA.

TEDIATO, LA JUSTICIA, Y DES-
PUES UN CARCELERO.

DIALOGO.

Tediato... ¡Qué triste me ha sido este día!: igual á la noche mas espantosa, me ha llenado de pavor, tedio, aflicion, y pesadumbre. ¡Con qué dolor han visto mis ojos la luz del astro, á quien llaman benigno los que tienen el pecho ménos oprimido que yo! El sol, la criatura que dicen ménos imperfecta imágen del Criador, ha sido objeto de mi melancolía. El tiempo que ha tardado en llevar sus luzes á otros climas me ha

parecido tormento de duracion eterna:
 ...¡ Triste de mí! Soy el solo viviente
 á quien sus rayos no consuelan. Aun
 la noche , cuya tardanza me hacía tan
 insufrible la presencia del sol, es mé-
 nos gustosa , por que en algo se pa-
 rece al dia. No está tan obscura como
 yo quisiera la luna : ¡ Luna! escon-
 dete : no mires en este puesto al mas
 infeliz mortal.

¡ Qué no se hayan pasado mas que
 diez y seis horas desde que dexé á
 Lorenzo ! ¿ Quién lo creyera ? ! Tales
 han sido para mí ¡ : llorar , gemir , de-
 lirar... los ojos fijos en su retrato, las
 mejillas bañadas en lágrimas , las ma-
 nos juntas pidiendo mi muerte al cie-
 lo , las rodillas flaqueando baxo el
 peso de mi cuerpo ; así desmayado,

solo un corto resuello me distinguia de un cadáver. ¡Qué asustado quedó Virtelio mi amigo al entrar en mi cuarto, y hallarme de esta manera! ¡pobre Virtelio, quanto trabajaste para hacerme tomar algun alimento ¡. Ni fuerza en mis manos para tomar el pan, ni en mis brazos para llevarlo á la boca, si alguna vez llegaba. ¡Quán amargos son vocados mojados con lágrimas! Instante...me mantuve inmovil. Se fué sin duda cansado... ¿Quién no se cansa de un amigo como yo, triste, enfermo, apartado del mundo, objeto de la lástima de algunos, del menosprecio de otros, de la burla de muchos? ¡que mucho me dexase! Lo extraño es que me mirase alguna vez ¡Ah Virtelio, Vir-

telio ! pocos instantes mas que hubieses permanecido mio , te hubieran dado fama de amigo verdadero. ¿Pero de qué te serviria ? hiciste bien en dexarme ; tambien te hubiera herido la mofa de los hombres. Dexar á un amigo infeliz , conjurarte con la suerte contra un triste , aplaudir la constancia del mundo , imitar lo duro de las entrañas comunes , acompañar con tu risa la risa universal , que es eco de los llantos de un mísero:::sigue::sigue:::este es el camino de la fortuna...adelantate á los otros...admirarán tu talento. Yo le ví salir:::murmuraba de la flaqueza de mi ánimo. La naturaleza sin duda murmuraba de la dureza del suyo. Este es el ménos pérfido de todos mis amigos... otros

ni aun eso hicieron. Tediato se muere, dirian unos; otros repetirian, se muere Tediato. De mi vida ó de mi muerte hablarian como del tiempo bueno ó malo suelen hablar los poderosos, no como los pobres á quien tanto importa el tiempo. La luz del sol, que iba faltando, me sacó del letargo cruel. La tiniebla me traía el consuelo que arrebatá á todo el mundo. Todo el consuelo que siente toda la naturaleza al parecer el sol, le sentí todo junto al ponerse. Dixe mil veces preparándome á salir: bienvenida seas noche, madre de delitos, destructora de la hermosura, imágen del cahos de que salimos: duplica tus horrores; miéntras mas densas, mas gustosas me serán tus tinieblas. No

tomé alimento ; no enjugué las lágrimas ; púseme el vestido mas lúgubre ; tomé este azero , que será ¡ ay ! sí ; será quien consuele de una vez todas mis cuitas. Vine á este puesto ; espero á Lorenzo.

Desengañado de las visiones , y fantasmas , duendes , espíritus , y sombras , me ayudará con firmeza á levantar la losa : haré el robo : el robo ! ¡ ay ! era mia ; sí , mia ; yo suyo. No , no la agravio : me agravio : eramos unos. Su alma ¿ qué era sino la mia ? la mia ¿ qué era sino la suya ? ¿ Pero qué voces se oyen ? *muere : muere* , dice una de ellas. ¡ *Que me matan !* dice otra voz. Hacia mí vienen corriendo varios hombres. ¿ Qué haré ? ¿ Qué veo ? El uno cae herido

al parecer:::los otros huyen retrocediendo por donde han venido : hasta mis plantas viene batallando con las ansias de la muerte. ¿Quién eres? ¿quién eres? ¿quiénes son los que te siguen? ¿no respondes? El torrente de sangre que arroja por boca y por herida me mancha todo:::es muerto : ha espirado asido de mi pierna. Siento pasos á este otro lado. Mucha gente llega : el aparato es de ser comitiva de la justicia.

Justicia... Pues aquí está el cadáver , y ese hombre está ensangrentado , tiene la espada en la mano , y con la otra procura desasirse del muerto , parece indicar no ser otro el asesino : prended á ese malvado. Ya sabeis lo importante de este caso.

El muerto es un personaje cuyas calidades no permiten el menor descuido de nuestra parte. Sabeis los antecedentes de este asesinato que se proponian. Atadle: desde esta noche te puedes contar por muerto, infame. Sí, ese rostro, lo pálido de su semblante, su turbacion, todo indica, ó aumenta los indicios que ya tenemos...En breve tendrás muerte ignominiosa, y cruel.

Tediato...Tanto mas gustosa...por extraño camino me concede el cielo lo que le pedí dias há con todas mis veras...

Justicia ¡ Quál se complace con su delito !

Tediato ¡ Delito! jamás le tuve. Si le hubiera tenido, él mismo hubiera sido mi primer verdugo, léjos de complacerme en él. Lo que me es

gustosa es la muerte... Dadmela quanto ántes , si os merezco alguna misericordia. Si no sois tan benignos , dexadme vivir , ese será mi mayor tormento. No obstante , si alguna caridad merece un hombre que la pide á otro hombre , dexadme un rato llegar mas cerca de ese templo , no por valerme de su asilo , sino por ofrecer mi corazon á:::

Justicia... Tu corazon en que engendras maldades.

Tediato... No injuries á un infeliz: matadme sin afrentarme. Atormenta mi cuerpo en quien tienes dominio: no insultes un alma que tengo mas noble:::un corazon mas puro:::sí , mas puro , mas digna habitacion del Ser supremo , que el mismo templo en

que yo queria:::ya nada quiero:::haz lo que quieras de mí:::no me preguntes quien soy:::cómo vine aquí, qué hacía, qué intentaba hacer, y apuren los verdugos sus crueldades en mí; las verás todas vencidas por mi fineza.

Justicia. Llebadle aprisa: no salgan al encuentro sus compañeros.

Tediato... Jamás los tuve: ni en la maldad, porque jamás fuí malo, ni en la bondad porque ninguno me ha igualado en lo bueno. Por eso soy el mas infeliz de los hombres. Cargád mas prisiones sobre mí. Ministros feroces, ligad mas esos cordeles con que me arrastrais qual víctima inocente. Y tú que en ese templo quedas, únete á tu espíritu inmortal que exâlaste entre mis brazos, si lo permite

quien puede , y ven á consolarme en la cárcel , ó á desengañar á mis jueces. Salga yo valeroso al suplicio , ó inocente al mundo. !Pero nó , agraviado ó vindicado muera yo , muera yo , y en breve ;

Justicia...Su delito le turba los sentidos ; andemos , andemos.

Tediato. ¿Estamos ya en la cárcel?

Justicia. Poco falta.

Tediato. Quien encuentre la comitiva de la justicia llevando á un preso ensangrentado , pálido , mal vestido , cargado de cadenas , que le han puesto , y de oprobios que le dicen ¿ qué dirá ? Allá va un delinquente. Pronto lo veremos en el patíbulo ; su muerte será horroroso , pero saludable espectáculo. Viva la justicia,

Castiguense los delitos: arranquense de la sociedad los que turban su quietud. De la muerte de un malvado se asegura la vida de muchos buenos. Así irán diciendo de mí; así irán diciendo. En vano les diría mi inocencia. No me creerían; si la jurára me llamarán perjuro sobre malvado. Tomaría por testigos de mi virtud á esos astros; darian su giro sin cuidarse del virtuoso que padece, ni del iniquo que triunfa.

Justicia. Ya estamos en la cárcel.

Tediato. Sepulcro de vivos, morada de horror, triste descanso en el camino del suplicio, depósito de malhechores, abre tus puertas; recibe á este infeliz.

Justicia. Este hombre quede asegurado: nadie le hable; ponedle en el

calabozo mas apartado, y seguro ; do-
 blad el número y peso de los grillos
 acostumbrados. Los indicios que hay
 contra él son casi evidentes. Mañana
 se le exâminará. Prepáresele el tor-
 mento por si es tan obstinado como
 iniquio. Eres responsable de este pre-
 so , tú carcelero ; te aconsejo que no
 le pierdas de vista ; mira que la me-
 nor compasion que para con él puedes
 tener , es tu perdicion.

Carcelero...? Compasion yo ; ¿de quién?
 ¿De un preso que se me encarga? No
 me conoceis. Años há que soy carcelero,
 y en el discurso de este tiempo , he
 guardado los presos que he tenido, como
 si guardára fieras en las jaulas. Pocas
 palabras, ménos alimento , ninguna lás-
 tima , mucha dureza , mayor castigo,

y continua amenaza. Así me temen. Mi voz entre las paredes de esta cárcel es como trueno entre montes. Asombra á quantos la oyen. He visto llegar facinerosos de todas las provincias, hombres á quienes los dientes y las canas habian salido entre muertes y robos... Los Soldados al entregarmelos se aplaudian mas que de una batalla que hubiesen ganado. Se alegraban de dexarlos en mis manos mas que si de ellas sacáran el mas precioso saquéo de una plaza sitiada muchos meses; y todo esto no obstante... á pocas horas de estar baxo mi dominio, han temblado los hombres mas atroces.

Justicia. Pues ya queda asegurado, á Dios otra vez.

Carcelero. Sí; sí; grillos, cadenas,

esposas , cepo , argolla , todo le sujetará.

Tediato. Y mas que todo mi inocencia.

Carcelero. Delante de mí no se habla ; y si el castigo no basta á cerrarte la boca , mordazas hay.

Tediato. Haz lo que quieras ; no abriré mis labios...Pero la voz de mi corazón...aquella voz que penetra el firmamento ¿cómo me privarás de ella?

*Carcelero...*Este es el calabozo destinado para tí. En breve volveré.

*Tediato...*No me espantan sus tinieblas , su frio , su humedad , su hediondez , no el ruido que han hecho los cerrojos de esa puerta , no el peso de mis cadenas. Peor ocupacion me ocupa ahora::: ¡Ay Lorenzo! Habrás ido

al señalado puesto: no me habrás hallado, ¡qué habrás juzgado de mí! acaso creerás que miedo, inconstancia,::: ¡Ay! nó Lorenzo: nada de este mundo ni del otro me parece espantoso, y constancia no me puede faltar, quando no me ha faltado ya sobre la muerte de quien vímos ayer cadáver medio corrompido; me acometiéron mil desdichas; ingratitud de mis amigos, enfermedad, pobreza, odio de poderosos, envidia de iguales, mofa de parte de mis inferiores... La primera vez que dormí, figuróseme que veía el fantasma que llaman fortuna. Qual suele pintarse la muerte con una guadaña que despuebla el universo, tenía la fortuna una vara con que volvía á todo el globo. Tenía levantado el bra-

zo contra mí. Alzé la frente , la miré. Ella se irritó: yo me sonreí , y me dormí: segunda vez se venga de mi desprecio. Me pone siendo yo justo y bueno , entre facinerosos hoy; mañana tal vez entre las manos del verdugo : éste me dexará entre los brazos de la muerte. ¡O muerte! ¿por qué dexas que te llamen daño , el mayor de ellos , el último de todos? ¡Tú daño!: quien así lo diga no ha pasado lo que yo.

¡Qué voces oigo ¡Ay! en el calabozo inmediato! Sin duda hablan de morir. ¡Lloran! ¡van á morir, y lloran! ¡Qué delirio! Oigamos lo que dice el mísero insensato que teme burlar de una vez todas sus miserias. Nó, no escuchemos. Indignas voces de oír-

se son las que articula el miedo al aparato de la muerte.

Animo, ánimo compañero: si mueres dentro del breve espacio que te señalan, poco tiempo estarás expuesto á la tiranía, envidia, orgullo, venganza, desprecio, traicion, ingratitud:: Esto es lo que dexas en el mundo: Envidiables delicias dexas por cierto á los que se quedan en él; te envidio el tiempo que me ganas; el tiempo que tardaré en seguirte.

Ha callado el que sollozaba, y tambien dos voces que le acompañaban, una hablándole de:::Sin duda fué execucion secreta. ¿Si se llegarán ahora los executores á mí? ¡qué gozo! Ya se disipan todas las tinieblas de mi alma. Ven muerte con todo tu séquito; sí;

ábrase esa puerta ; entren los verdugos feroces manchados aun con la sangre que acaban de derramar á una vara de mí. Si el ser infeliz es culpa, ninguno mas reo que yo. ¡Qué silencio tan espantoso ha sucedido á los suspiros del moribundo ! Las pisadas de los que salen de su calabozo, las voces baxas con que se hablan , el ruido de las cadenas que sin duda han quitado al cadáver, el ruido de la puerta , extremece lo sensible de mi corazon , no obstante lo fuerte de mi espíritu. Fragil habitacion de un alma , superior á todo lo que naturaleza puede ofrecer , ¿ por qué tiemblas ? ¿ Há de horrorizarme lo que desprecio ? ¡ Si será sueño esta debilidad que siento ! Los ojos se me cierran , no obstante la debilidad que en

ellos ha dexado el llanto : sí ; reclí-
nome. Agradable concurso , música de-
liciosa , espléndida mesa , delicado le-
cho , gustoso sueño encantarán á es-
tas horas á alguno en el tropel del
mundo. No se envanezca ; lo mis-
mo tuve yo ; y ahora::: una piedra es
mi cabezera , una tabla mi cama , in-
sectos mi compañía. Durmamos. Qui-
zá me despertará una voz que me di-
ga , ven al tormento , ú otra que me
diga , ven al suplicio. Durmamos. ¡ Cie-
los! : si el sueño es imágen de la muer-
te::: Ay! durmamos.

¡Qué pasos siento! Una corta luz
parece que entra por los resquicios de
la puerta. La abren ; es el carcelero,
y le siguen dos hombres. ¿Qué que-
reis? ¿Llegó por fin la hora inmedia-

ta á la de mi muerte? ?Me la vais á anunciar con semblante de debilidad, y compasion, ó con rostro de entereza y dominio?

Carcelero. Muy diferente es el objeto de nuestra venida. Quando me aparté de tí, juzgué que á mi vuelta te llevarian al tormento, para que en él declarases los cómplices del asesinato que se te atribuia; pero se han descubierto los autores y executores de aquel delito. Vengo con orden de soltarte. Ea, quítenle las cadenas y grillos: libre estás.

*Tediato...*Ni aun en la cárcel puedo gozar del reposo que ella me ofrece en medio de sus horrores. Ya iba yo acomodando los cansados miembros de mi cuerpo sobre esta tarima, ya

iba tolerando mi cabeza lo duro de esta piedra, y me vienes á despertar; ¿y para qué? para decirme que no he de morir. Ahora si que turbas mi reposo...me vuelves á arrojar otra vez al mundo, al mundo, de donde se ausentó lo poco bueno que habia en él. ¡Ay!: decidme, ¿es de dia?

Carcelero. Aun faltará una hora de noche.

Tediato... Pues voyme: con tantas contingencias como ofrece la suerte ¿qué se yo si mañana nos volveremos á ver?

Carcelero... A Dios.

Tediato... A Dios. Una hora de noche aun falta. ¡Ay! Si Lorenzo estuviese en el parage de la cita tendríamos tiempo para concluir nuestra em-

presa: se habrá cansado de esperarme.

¿Mañana dónde le hallaré? No sé su casa. Acudir al templo parece mas seguro. Pasareme ahora por el átrio. ¡Noche! dilata tu duracion; importa poco que te esperen con impaciencia el caminante para continuar su viage, y el labrador para seguir su tarea. Domina, noche, domina mas, y mas, sobre un mundo que por sus delitos se ha hecho indigno del sol. Quede aquel astro alumbrando á hombres mejores que los de estos climas. Mientras mas dure tu obscuridad, mas tiempo tendré de cumplir la promesa que hice al cadáver encima de su tumba, enmedio de otros sepulcros, al pie de los altares, y baxo la bóveda sagrada del templo. Si hay alguna co-

L

sa santa en la tierra , por ella juro no apartarme de mi intento : si á ello faltase yo : si á ello faltase ::: ¿ cómo habia de faltar ?

Aquella luz que descubro será ::: será acaso la que arde alumbrando á una imágen que está fixa en la pared exterior del templo. Adelantémos el paso. Corazon esfuerzate ; ó saldrás en breve victorioso de tanto susto , cansancio , terror , espanto , y dolor , ó en breve dexarás de palpitár en este miserable pecho. Sí , aquella es la luz , el ayre la hace temblar de modo que tal vez se apagará ántes de llegar á ella. ¿ Pero por eso hé de temer la obscuridad ? ántes debe serme mas gustosa. Las tinieblas son mi alimento. El pie siente algun

obstáculo...¿qué será? tentemos. Un bulto , y bulto de hombre. ¿Quién es? parece como que sale de un sueño. ¡Amigo! ¿quién es? Si eres algun mendigo necesitado que de flaqueza has caido, y duermes en la calle por faltarte casa en que recogerte , y fuerzas para llegarte á un hospital , sígueme ; mi casa será tuya ; no te espanten tus desdichas ; muchas y grandes serán, pero te habla quien las pasa mayores. Respondeme , amigo...desahóguese en mi pecho el tuyo ; tristes como tú busco yo ; solo me conviene la compañía de los míseros ; harto tiempo viví con los felices. Tratar con el hombre en la prosperidad , es tratarle fuera del mismo. Quando está cargado de penas , entónces está qual

es; qual naturaleza le entrega á la vida, y qual la vida le entregará á la muerte, qual fuéron sus padres, y quales serán sus hijos. Amigo ¿no respondes? Parece jóven de corta edad. Niño ¿quién eres? ¿cómo has venido aquí?

Niño... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Tediato. No llores; no quiero hacerte mal. Dime ¿quién eres? ¿dónde viven tus padres? ¿sabes tu nombre, y el de la calle en que vives?

Niño... Yo soy::: mire vm.::: vivo::: venga vm. conmigo para que mi padre no me castigue. Me mandó quedar aquí hasta las dos, y ver si pasaba alguno por aquí muchas veces, y que fuera á llamarle. Me he quedado dormido.

Tediato...Pues no temas: dame la manita: toma ese pedazo de pan que me he hallado no sé como en el bolsillo, y llevame á casa de tu padre.

Niño. No está léjos.

Tediato. ¿Cómo se llama tu padre? ¿qué oficio tiene? ¿tienes madre y hermanos? ¿quántos años tienes tú? ¿y cómo te llamas?

Niño...Me llamo Lorenzo como mi padre; mi abuelo murió esta mañana: tengo ocho años, y seis hermanos mas chicos que yo. Mi madre acaba de morir de sobreparto: dos hermanos tengo muy malos con viruelas, otro está en el hospital, mi hermana se desapareció desde ayer de casa; mi padre no ha comido en todo hoy un vocado de la pesadumbre.

Ted. ¿Lorenzo dices que se llama tu padre?

Niño. Si señor.

Tediato. Y qué oficio tiene?

Niño. No sé como se llama.

Tediato. Explicame lo que es.

Niño. Quando uno se muere y le llevan á la Iglesia, mi padre es quien...

Tediato. Ya te entiendo: sepulturero ¿no es verdad?

Niño. Creo que sí: pero aquí estamos ya en casa.

Tediato. Pues llama, y recio.

Sepulturero. ¿Quién es?

Niño. Abra vm. padre: soy yo, y un Sr.

Sepulturero. ¿Quién viene contigo?

Tediato. Abre que soy yo...

Sepulturero. Ya conozco la voz: ahora baxaré á abrir.

Tediato... ¡Qué poco me esperabas aquí! : tu hijo te dirá donde le he hallado : me ha contado el estado de tu familia. Mañana nos veremos en el mismo puesto para proseguir nuestro intento , y te diré por qué no nos hemos visto esta noche hasta ahora. Te compadezco tanto como á mí mismo , Lorenzo , pues la suerte te ha dado tanta miseria , y te las multiplica en tus deplorables hijos:: Eres sepulturero:: haz un oyo muy grande , entierralos todos ellos vivos , y sepultate con ellos. Sobre tu losa me mataré , y moriré diciendo : Aquí yacen unos niños tan felices ahora como eran infelices poco há , y dos hombres los mas míseros del mundo.

N O C H E T E R C E R A .

*TEDIATO , Y EL SEPULTURERO.**DIALOGO.*

Tediato... **A**quí me tienes fortuna, tercera vez expuesto á tus caprichos: ¿pero quién no lo está? ¿Dónde, cuándo, cómo sale el hombre de tu imperio? Virtud, valor, prudencia, todo lo atropellas: no está mas seguro de tu rigor el poderoso en su trono, el sábio en su estudio, que el mendigo en su muladar, que yo en esta esquina, lleno de aflicciones, privado de bienes, con mil enemigos por fuera, y un tormento interior capaz por sí solo de llenarme de horrores,

aunque todo el orbe procurase mi felicidad.

?Si será esta noche la que ponga fin á mis males? La primera, de qué me sirvió? Truenos, relámpagos, conversacion con un ente que apenas tenia la figura humana, sepulcros, gusanos, y motivos de cebar mi tristeza en los delitos, y flaqueza de los hombres. Si mas hubiera sido mi mansion al pie de la sepultura? cuál seria el éxito de mi temeridad? Al acudir al templo el concurso religioso, y hallarme en aquel estado, creyendo que::: ¿qué hubieran creído? gritarian: muestra ese bárbaro, que viene á profanar el templo con molestia de los difuntos, y desacato á quien los crió.

La segunda noche... ¡ay! vuelve á

M

correr mi sangre por las venas con la misma turbacion que anoche. Si no has de volver á mi memoria para mi total aniquilacion , huye de ella ¡ oh noche infausta ! . Asesinato , calumnia, oprobios , cárcel , grillos , cadenas, verdugos , muerte y gemidos...por no sentir mi último aliento huía de mí un instante la tristeza ; pero apénas se me concede gozar el ayre que está libre para las aves , y brutos , quando me vuelve á cubrir con su velo la desesperacion. ? Qué ví ; un padre de familias , pobre , con su muger moribunda , hijos parvulillos , y enfermos, uno perdido , otro muerto aun ántes de nacer , y que mata á su madre aun ántes de que ésta le acabe de producir. ? Qué mas ví ; ¡ Qué corazon

el mio, qué inhumano, sino se par-
 tió al ver tal espectáculo !...Excusa tie-
 ne:::mayores son sus propios males, y
 aun subsiste. ¡ Oh Lorenzo! ¡ oh! vuel-
 veme á la cárcel Ser supremo, si so-
 lo me sacaste de ella para que viese
 tal miseria en las criaturas.

¿ Esta noche, cuál será?: ¡ Loren-
 zo, Lorenzo infeliz! ven, si ya no
 te detiene la muerte de tu padre, la
 de tu muger, la enfermedad de tus
 hijos, la pérdida de tu hija, tu mis-
 ma flaqueza: ven: hallarás en mí un
 desdichado que padece no solo sus in-
 fortunios propios, sino los de todos
 los infelices á quienes conoce, mi-
 rándolos á todos como hermanos: nin-
 guno lo es mas que tú. ¿ Qué impor-
 ta que tú nacieras en la mayor mise-

ría, y yo en cuna mas delicada? Hermanos nos hace un superior destino, corrigiendo los destinos de la suerte, que divide en arbitrarias clases á los que somos de una misma especie: todos lloramos...todos enfermamos...todos morimos.

El mismo horroroso conjunto de cosas de la noche antepasada vuelve á herir mi vista con aquella dulce melancolía... Aquel que allí viene es Lorenzo...sí, Lorenzo... ¡Qué rostro! Siglos parece haber envejecido en pocas horas; tal es el objeto del pesar semejante al que padece la alegría, ó destruye nuestra débil máquina en el momento que la hiere, ó la debilita para siempre al herirnos en un instante.

Lorenzo. ¿Quién eres?

Tediato. Soy el mismo á quien buscas: el cielo te guarde.

Lorenzo. ¿Para qué? ¿para pasar cincuenta años de vida como la que he pasado llena de infortunios...y quando apénas tengo fuerzas para ganar un triste alimento...hallarme con tantas nuevas desgracias en mi mísera familia, expuesta toda á morir con su padre en las mas espantosas infelicidades? Amigo, si para eso deseas que me guarde el cielo ¡ah! pídele que me destruya.

Tediato... El gusto de favorecer á un amigo debe hacerte la vida apreciable, si se conjuráran en hacertela odiosa todas las calamidades que pasas. Nadie es infeliz, si puede hacer á otro dichoso. Y amigo, mas bienes depen-

den de tu mano que de la magnificencia de todos los reyes. Si fueras emperador de medio mundo...con el imperio de todo el universo, ¿qué podrias darme que me hiciese feliz? ¿Empleos, dignidades, rentas? otros tantos motivos para mi propia inquietud, y para la malicia ajená. Sembrarías en mi pecho zozobras, rezelos, cuidados, tal vez ambicion, y codicia...y en los de mis amigos...Envidia, no te deseo con corona y cetro para mi bien...mas contribuirás á mi dicha con ese pico, ese hazadon...viles instrumentos á otros ojos...venerables á los míos...Andemos, amigo, andemos.

PINTURA DE UNA BATALLA.

El hombre libre se vé obligado á cargar un fusil al hombro , y á calarle la infernal bayoneta. Se le arranca de su hogar para arrastrarle á los combates que su alma detesta. El labrador dexa su arado , el artesano su obrador, el mozo deserta del altar de himenco , abandona á un padre enfermo , á una tierna amante , á una familia desconsolada ; vá á engrosar la multitud de aquellos combatientes , cuyos corazones se han abierto por grados al libertinage , á la ferocidad , y á la violencia.

Allí están cien mil hombres , opuestos á otros cien mil : mirad como se

aproxíman , y se abanzan en un vasto llano que bien pronto se verá ensangrentado. ¡Qué número tan prodigioso de hombres pegados uno á otro, ensanchando la formacion de sus falanges movibles , se colocan en un órden combinado para quitarse la vida con arte ! Como instrumentos ciegos, esperan en silencio la señal: crueles, y feroces por obligacion , van á acuchillar á sus semejantes sin sentimiento y sin cólera, habiendo vendido por un precio vil su sangre , de la qual harán los xefes tan poco caso como de lo que ha costado.

Elebase aquel astro magestuoso , cuyo ocáso no verán innumerables de aquellos infelices. ! Ah ; ¡ Quién podria creer los horrores de la carnicería ! La

tierra está florida , la dulce primavera cubre los ayres con su velo azulado , la naturaleza se sonrie como tierna madre , el sol con una tranquila magestad difunde sus rayos benéficos , que doran y maduran los dones del Criador : todo está quieto : todo es armonía en el universo. Solo los miserables mortales , agitados de un negro frenesí , mueven el furor en su seno , y van á degollarse sobre el verde , tierno y reciente de los prados. Los exércitos se acercan , se debastan las mieses ; ya vuela la muerte , ¡ qué horrible tumulto ! Toda la naturaleza en un instante lamenta los furros del hombre . ? Oís el estruendo de esos horribles instrumentos de las venganzas humanas ; Emulos del ra-

yo, y aun mas terribles que él, ofuscan con sus bramidos los clamores lastimeros de los moribundos: repelen la compasion que quisiera hacerse algun lugar en los corazones: se levanta hasta el cielo una nube de polvo, y de humo, para ocultarle el cúmulo de tantos horrores. El furor de los demonios, y los tormentos del infierno, parece que se reúnen en un corto espacio. La crueldad de los tígres, los osos, los leones irritados del aguijon de una hambre voráz, es ménos feroz y mas disimulable. Mirad esos arroyos de sangre que corren: veinte mil hombres han sido degollados tal vez, por la fantasía de uno solo: ¿los veis caer unos sobre otros, sin nombre, sin memoria, sin ser compadecidos, ni cono-

cidos : de este modo hace perecer un norte repentino una multitud de insectos que cubre nuestros campos.

Caen esos desgraciados , lanzan gritos lamentables hácia el cielo ; pisados por los caballos , y por sus mismos compatriotas , á quienes ruegan , y á quienes no enternecerán , mueren de mil modos , á qual mas doloroso. Miéntras que los mas dignos de compasion conservan un resto de vida , y consumidos por la sed , (tormento el mas intolerable) no pueden morir todavía , los otros olvidados de que la muerte les cerca , se encarnizan en sus compañeros mutilados , y sin apiadarse de sus heridas , despojan con ansiosa codicia sus cuerpos desgarrados , y palpitantes.

¡Oh Dios! ¡oh Criador del universo! ¿Es este el hombre? ¡Qué! ¡esa bella criatura que la naturaleza dotó de un corazón tierno, de un rostro lleno de nobleza, que se regocija mirando al cielo, que concibe, y fomenta las dulces emociones de la compasión y los transportes generosos de la beneficencia, que sabe admirar la virtud, y la magnanimidad, que sabe llorar ¡qué! ¡és su mano la que planta el estandarte de la victoria sobre montes de cadáveres con una alegría odiosa, y triunfante! ¡Qué horrible trofeo! ¡oh hermanos míos! dexadme llorar por vosotros, por vuestros crímenes, por vuestras desgracias? Y bien ¿quál es vuestra conquista. Yo no veo mas que sangre y lágri-

mas. ¿A qué se reduce vuestro triunfo? El pillage no enriquece , las lágrimas del universo no harán jamás feliz á uno , y lo que arrebató la ambicion en su desenfrenada carrera , se huye de las manos del usurpador.

! Id bárbaros , id , triunfad en las filas de esa vasta escena de carnicería, fixad vuestras miradas sobre esos semblantes pálidos , y amoratados , en que están pintados con horribles rasgos, el dolor , y la rabia , gozad de vuestra cruel victoria : corred sobre esos inmensos tumultos : contad las numerosas víctimas , que como dioses infernales habeis mandado á la muerte que las arrebató : encended fuegos de regocijo entre esas ruinas lamentables: atreveos á invocar en vuestros cánti-

cos al Dios que os manda amaros como hermanos, *Dios de los exércitos*; ¡ Pero que veo! vuestras manos sangrientas se apresuran á introducir en las moradas, en que vela el genio de la hospitalidad, esos mismos hombres, á quienes acabais de quitar la mitad de la vida, les prodigais vuestros cuidados, regais con lágrimas sus heridas, un rayo de humanidad ha brillado sobre esas llanuras ensangrentadas: ¿ son estos los mismos hombres? ¿ Qué sois pues? ¿ Perversos, ó insensatos?

APÓSTROFE A LA GUERRA.

¡ Monstruo de la guerra! Tu cabeza está adornada con treinta diádemas;

tú dominas la Europa con un haz de cetros en las manos ; tú estás rodeada de las palmas de la gloria ; pronuncianse al rededor de tí los nombres pomposos de valor , de firmeza, de patriotismo ; no caminas sino acompañada de una ruidosa música ; tú ofreces á los ojos deslumbrados la pompa de las tiendas , los penachos , las garzotas flotantes , y la frente brillante, con lo mas escogido de la raza humana. Yo veo el esplendor de las armas , la marcha igual y rápida de tus caballos , que relinchan , y cuyos impacientes pies caban la tierra. Veo los vestidos realzados con planchas de oro , y con los rayos del sol que juegan en el voluble azero. Miro los hombres de mejor presencia , y los

laureles que recogen y truecan por mirtos, postrándose á los pies de la hermosura. ¿Pero qué es lo que forma á mi vista tanto esplendor? Si mi mano levanta un poco la soberbia cortina que te cubre ¿qué veré yo?... Heridas, sangre, llagas horribles, cuerpos mutilados, trozos de hombres, convulsiones de la rabia, bocas moribundas, exhalando largos, y lastimeros suspiros, una humana carnicería: despues de esto, las lágrimas de las esposas, de las madres, de los hijos, de los amigos: la inocencia en los brazos del delito: la palidez de la hambre, y la peste cárdena, que cerrando la comitiva, entrega á la voracidad de los cuervos los cadáveres esparcidos que quedáron sin sepultura.

? Y quieres que á pesar de tu cabeza coronada, tus cien brazos, tus trofeos, tus bronces fulminantes, tu poder formidable, y el vil canto de tus poetas, quieres digo que no manifieste yo á tu esplendor engañoso, la indignacion que conmueve mi alma ? ¿ Qué me importa tu coloso horrible que pisa al mundo ? No miro á tu lado sino el cuchillo exterminador, que destroza las naciones. Yo te acuso en nombre de la humanidad, te cito ante su tribunal, rompo tus manifiestos ; y atribuyo tu origen á los siglos de ferocidad en que nada distinguia al hombre del bruto. Doy á tu fuerza el nombre de sacrilegio, baldono tus hazañas, y levanto los acentos del desprecio entre

los cánticos de tus victorias. La moral de las naciones se ha hecho para atemorizar á la autoridad de las armas , para disipar la atmósfera que rodea los tronos , para envilecer al ambicioso , baxo sus coronas , para hacer á los usurpadores , á los conquistadores , y á los reyes , hambrientos de riquezas tan despreciables , como son odiosos , y en fin para ilustrar al hombre , y abrir los ojos del universo sobre esta preocupacion destructora , que arruina el poder real del hombre , lo opone á sí mismo , y contradice el plan que la naturaleza habia formado para la paz , y su felicidad.

¡ Monstruo de la guerra ! ! Yo echo sobre tí todos los anatemas ; Bien presto no se verá en tu frente orgullosa mas que

el quadro de tus furores, y de las calamidades que afligen al universo. Aquellos mismos que mueven á la multitud de los hombres , mirarán con desprecio , y horror las hazañas , que la extravagancia de los poetas ha celebrado con exceso.

*DISCURSO SOBRE EL VERDADERO
HEROISMO.*

Todos los dias se oye dar el nombre de héroes á unos hombres conocidos por su valor , famosos por muchas victorias ; pero cubiertos con la ignominia del delito. Segun eso la audacia y temeridad , seguidas de un éxito feliz , serian suficientes para formar un héroe. Es cierto que el valor es par-

te de su carácter , le dá mérito , pero solo la virtud en el soldado , ayudada de la fortuna , puede aspirar al heroísmo ; y por mas que la humanidad , la generosidad , la justicia , y la moderacion se tengan por quimeras, ellas solas son los sublimes atributos que caracterizan á los héroes. ¿Y cuál será el estímulo suficiente que nos obligue á practicarlas? El deseo de la gloria que nace de la virtud , y que se compone del respeto que todos los hombres se ven precisados á rendirla.

Es el hombre por su naturaleza amante de la gloria ; este íntimo sentimiento que la naturaleza ha grabado en todos los corazones , es un fuego secreto que procura alimentarse para do-

minar sobre todos : por esto se une á todo lo que puede inflamarle : de esto nace la admiracion que nos causan los grandes hombres ; de esto el ardor que tenemos de asociarnos á su gloria : la gloria fué quien hizo volar á Aquiles al sitio de Troya, apartándole de los placeres de Scyros, y quien defraudó los ingeniosos intentos de una madre amante y temerosa: animado el hijo de Tetis con la idea de ser hijo de una diosa, se persuadió que era tan gustoso morir en los brazos de la gloria, como cruel el vivir con ignominia.

El deseo de la gloria fué el origen de tantas acciones esclarecidas con que se señalaron Griegos y Romanos : ella fué quien dió valor á los Atenienses

en Marathon y Salamina ; la intrepidez á Epaminondas en Leuctre y Mantinea ; y el teson á los trescientos Espartanos en los Termopíles : estos habian aprendido en la escuela de Esparta la sábia máxîma de que no es la duracion de la vida la que dá honor , sino el uso que de ella se hace.

Todas las leyes de Lacedomonia animadas por el espíritu de Licurgo , se dirigian á formar héroes. Sencillez de costumbres , amor del bien público, constancia en despreciar la muerte misma , y gusto en sacrificarse por la patria. Todo esto contribuia en Esparta á la educacion de los hombres virtuosos , y la constitucion de su gobierno , infundia en las almas una elevacion capaz de hacerlas llegar al heroísmo.

Si para merecer el renombre de héroe fuese suficiente superar grandes obstáculos , arrostar los peligros , discurrir el mundo para sojuzgarle , espantar al universo con el valor , llevar consigo el extrago , la muerte , y el horror , hacer infelices , y esclavizar á los pueblos vencidos ; ¿quién podría ser mas héroe que Atila , y Tamerlan , aquellos conquistadores injustos , vandidos de las naciones , y peste del género humano ?

El verdadero héroe es aquel , cuya única guia es el amor de lo justo ; su carácter es la beneficencia ; la justicia arma su brazo , y la humanidad le desarma ; no solo no está sediento de verter sangre , sino que la que derrama es para ahorrar mayor

cantidad: sus armas las emplea contra enemigos soberbios que conviene abatir, y que importa á la seguridad pública tener sujetos. Hace guerra al príncipe ambicioso, que conviene tener encerrado en los estrechos límites de sus estados, porque sino se le detiene romperá infaliblemente el equilibrio que asegura la tranquilidad general, y quizás establecerá su poder sobre las ruinas de los tronos que ha derrivado, tanto mas temible quanto su ardimiento le hace parecer fácil toda empresa, y que su astucia en aprovecharse de las ocasiones hace que emprenda y consiga felizmente lo que emprende.

El verdadero carácter de un héroe, y el fundamento sólido de la verda-

dera gloria, consiste en no enriquecerse con los despojos de un enemigo vencido, no aumentar su fortuna con las victorias, ser terrible en el combate, y humano despues del triunfo; añadir á la gloria de haber vencido un poderoso enemigo, la generosidad del vencedor de Poro.

Entre todos aquellos, cuyos nombres conserva la historia, no se cuentan por verdaderos héroes sino á Focion, y á Epaminondas en la Grecia, á Cincinato, Fabricio, Fabio, y dos Scipiones en Roma; no porque sean éstos los únicos que en la antigüedad se señalaron por sus hazañas, sino porque las virtudes que poseyeron, estaban con poca aunque alguna mezcla de vicio.

N

La rapidéz casi fabulosa de las conquistas de Alexandro , y de Cesar los eleva aun hoy dia sobre los mas famosos conquistadores ; pero sus apreciables calidades no igualaban á sus vicios y defectos.

Alexandro , esclavo de la luxuria, y de la embriaguéz , no tenia mas ley que su orgullo : poseido de un violento deseo de gloria mal entendida, no siguió ni la justicia, ni la humanidad : pródigo de la sangre de sus vasallos , y de todo el género humano , sacrificó millones de almas á sus proyectos ambiciosos: encaprichado en imitar á Hércules, quiso extender mas léjos que aquel sus armas victoriosas: ¿pero qué derecho tenia para hacer guerra á unos pueblos que ni su nom-

bre conocian? ¿Y qué semejanza se puede encontrar entre un temerario feliz, y un conquistador como Hércules? El uno funda su gloria en destruir provincias, saquear imperios, y en destronar reyes; y el otro en restablecerlos, asegurarlos en su trono, y limpiar la tierra de malhechores, entre los quales quizá hubiera contado á Alexandro, si hubiese vivido en su tiempo. Alexandro oprimió á la humanidad, y Hércules solo trabajó para hacerla feliz.

Mas diestro en el arte que forma á los grandes guerreros, pero aun mas depravado de costumbres que Alexandro, fué Cesar, tan mal ciudadano como astuto político. Mas ambicioso que Silla y Mário, creyó ser-

le lícito todo lo que podia servirle para llegar al primer puesto de la república. ¿Pero el delito feliz dexará por eso de ser delito? Arrebatado del deseo de usurpar el supremo mando, aspiró á la gloria de esclavizar á su patria: fué bastante desgraciado, consiguiendo poner los primeros cimientos de un poder absoluto: esta fué la causa de los arroyos de sangre que vertió únicamente para cubrirse de una gloria delinquente: esta fué la causa del trastorno de las leyes de la república, y de las guerras civiles que despedazaron las entrañas de Roma, borrando enteramente hasta las menores señales de su antigua libertad: este retrato es el de un ambicioso y de ningun modo el de un héroe.

Cesar no parece grande sino quando su valor es útil á su patria. Sus hazañas en las Gálias , cuya conquista importaba tanto á la seguridad del imperio , su prudencia en preveer todos los sucesos , su sagacidad en formar proyectos , su actividad en aprovechar los recursos que su fortuna le presentaba , su modestia despues de la victoria , su moderacion , su clemencia , estas son las virtudes que un jóven guerrero debe proponerse por modelo.

Si fuese posible olvidar el matador de Clito en el amigo de Efestion , tambien sería Alexandro un modelo digno de imitarse. Su generosidad con Poro , su intrepidez en las batallas , su heroyca confianza en su médico , su

magnanimidad despues de la victoria de Issus , son rasgos que caracterizan al verdadero hércce , y son los que hacen parecer verdaderamente grande á Alexandro á los ojos de un filósofo.

Si se hubiese propuesto por regla aquella sábia máxîma del oráculo de Aténas , *Sócrates* , „ *que un rey* „ *debe poner su gloria en seguir* „ *las leyes que su obligacion le pres-* „ *cribe* “ su valor se hubiera limitado á las victorias de Granico , de Arbela , y de Issus : admirariamos en él el vengador de la libertad de la Grecia oprimida. No hubiera intentado exceder los límites de la naturaleza: el título de padre de sus pueblos le hubiera hecho volver á Macedonia: hubiera disfrutado tranquilamente del fruto

de sus primeras victorias, y aunque ménos grande conquistador, hubiera merecido justamente el renombre de grande. Este principio fué el que gobernó á Agesiláo, quando se preparaba para la conquista de la Asia; su patria le llama, y al punto vuela á socorrerla. No hay duda que sería muy sensible á un rey guerrero ver destruida la ocasion que se le presentaba de ir á derrivar al Rey de Persia de su trono; pero creyó mas gloriosa la obediencia á las leyes de la patria, que la conquista de toda la Asia. ¡ Admirable exemplo que hace ver que en Lacedemonia las leyes mandaban á los reyes!

*DISCURSO PRONUNCIADO POR Mr...
A SU RECEPCION EN LA ACADEMIA
DE...:TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR
UN TRADUCTOR RECIENTE.*

¡Qué honra para mí, señores, la de ser admitido en este areopágo literario, que habla poco, y escribe ménos, pero que piensa mucho! ¡Cuán superior es á las Academias de París, cuyas producciones anuales llenan enormes volúmenes! En Louvre se escribe; en vuestro licéo se reflexiona. En otros tiempos las provincias seguian el exemplo de la capital; pero se asegura que la capital empieza á seguir el de las provincias, y que há conocido que la mayor gloria de un académico es pen-

Ser dos tardes á la semana sentado
 en su poltrona. ¡ Qué glorioso es pa-
 ra vosotros , señores , ver que esas
 soberbias academias que desdeñaban la
 nuestra , la toman hoy por modelo!
 Pero á propósito de modelo ¿ cómo
 podré yo igualar jamás al grande hom-
 bre á quien succedo ? (*Aquí se detu-
 vo un poco el orador para recibir
 los justos elogios que merecia esta
 feliz transicion*) ! Ah ; si yo no pue-
 do igualarle prócuraré por lo ménos aso-
 ciarme á su gloria , trazandoos una pintu-
 ra de su vida

No esperéis oír relaciones de bata-
 llas , porque desdeñó la gloria de las
 armas. No busqueis en su historia los
 cuidados orgullosos de un magistrado,
 que quiere interpretar , ó variar las

O

leyes , y hacer una revolucion en su patria. El holló las grandezas de la tierra ; y habiendo querido nombrarle oficial municipal , rehusó esta oferta, no con aquella modestia fingida que afectaba Cesar , quando Antonio le ofrecia la corona , sino con una franqueza decidida , y verdaderamente filosófica. *Yo no entiendo una jota de esos asuntos* , decia. ¡ Quánto sentido encierran estas pocas palabras ! ¡ No se comprehende en esta respuesta simple y lacónica todo lo que dixéron los filósofos griegos , y romanos sobre los embarazos inseparables de los honores ? Todas las personas de gusto la preferirán sin duda á estos pomposos versos de Racine :

*!Heureux qui satisfait de son humble
fortune,
Vit dans l'etat obscur, où les dieux
l'ont cachè;*

Dichoso el que contento
Con su fortuna humilde,
Vive en la obscuridad
Que el hado le prescribe.

Tampoco me encargueis el cuidado de daros la analisis de sus obras. Su modestia me lo dispensa: estaba muy distante del fausto de tantos escritores, que publican el fruto de sus vigiliass, y cuyo objeto no es tanto instruir al universo, quanto ser admirados de él. Nadie duda, señores,

que si él hubiera querido tomar la pluma, hubiera obscurecido á Racine, Fenelon, y demás grandes hombres. El mismo lo decía con aquella ingenuidad que conociais en él; pero, añadía, la gloria vendrá á buscarme; yo soy hombre, soy débil, y algunos movimientos de orgullo podían alterar la serenidad de mi alma. Si alguno le decía, escribid anónimo: siempre me reconocerian, respondia, y la voz de la fama vendria á turbar este silencio que reyna en mi retiro. Era tan inflexible en este sistema, que quando fué admitido entre vosotros, os visteis obligados á dispensarle el discurso ordinario; excepcion hecha con él solo, y que prueba tanto vuestra modestia como

la suya , pues en este discurso no hubiera podido separarse del uso recibido de alabaros , y de alabarse á sí mismo. Fué grande porque desdeñó la grandeza. Tuvo talentos , porque cuidó de ocultarlos. Fué grande pensador , porque guardó siempre sus pensamientos dentro de sí mismo. Su madre asegura que tres dias ántes de darle el ser , tuvo tres sueños en que vió colocar en la cabeza de su hijo tres coronas de laurel por tres musas que le daban de mamar alternativamente. Yo sé que los académicos de París pondrán este hecho en el número de sus fábulas , porque sus madres no tuviéron iguales sueños ántes de echarlos al mundo ; pero lo que el cielo no permite para los hom-

bres vulgares , permite en favor de los grandes hombres.

Bien temprano le enviaron á un colegio. Aquí la historia de su vida ofrece obscuridades , y dá lugar á un problema que voy á resolver. Unos pretenden que brilló en las aulas , otros que siempre estuvo en ellas en el último lugar. Si la primera tradicion es verdadera , es que se desplegaban ya sus talentos extraordinarios. Si es la segunda la que ha de adoptarse , es que desdeñaba la gloria escolástica , ó que la naturaleza queria madurar este fruto aun ántes que brotase la semilla. En lo demás yo sé que él habia hecho un estudio profundo en la sintáxis , y que habia desdeñado las matemáticas , la astronomía , la física , la moral , y

todas esas ciencias vagas que no conducen mas que á formar el espíritu, y el corazon. Al salir del colegio le mandó su madre que eligiese carrera, y ninguna le agradó. ¿Pues qué quieres hacer? le dixo. Yo quiero pensar, respondió el jóven filósofo. Bien está: piensa, replicó esta muger ilustre, modelo de madres. En efecto, él pensó toda su vida. Leía poco, porque hay pocos libros buenos, y aun quando leía los mejores se dormía, porque conocia quan superior era aun á los autores que hacian sus delicias. Los logogrifos de los diarios eran su lectura favorita. ¡Quántas veces le visteis, señores, nuevo Edypo, buscar el nombre de un logogrifo con una inquietud inexplicable, darse palmadas

en la frente , tirarse los cabellos , y dar todas las señales de desesperacion quando no podia hallarle! Esta es la única circunstancia de su vida en que su flema , y su ánimo se desmintieron. Pero quando encontraba aquella palabra preciosa ; cómo resplandecia en su rostro el regocijo! Nó; el de un rey que acaba de ser proclamado, no es tan grande , y magestuoso. Debo decir en honor suyo , que un dia me lo sacrificó todo entero. Buscaba yo la palabra de un logogrifo ; lo halló él , me lo dixo al oido , permitiéndome que me apropiase esta gloria , y jamás reveló el secreto ; muy al contrario de aquellos autores indiscretos que no prestan su pluma á sus amigos , sino para reclamar dos

días despues las obras que les han
 dado.

En fin , señores , familiar con el
 pueblo , se humanaba con él , se po-
 nia á su comprehension sin esfuerzos,
 y usaba tan bien el language del mas
 simple aldeano , que se diria que le
 era natural. Convidado agradable , abria
 con su apetito el de los demás con-
 currentes. !Acordaos, señores, de aque-
 lla mesa que os dió el dia de su re-
 cepcion, aquella sopa substanciosa, aque-
 llos pastelitos, aquellos... Pero advierto
 señores que redoblo los pesares que os
 causó su pérdida, y me detengo con vo-
 sotros á llorar á este hombre maravilloso
 que daba excelentes comidas , y que
 no exîgia que se le diesen. El dolor
 me embarga la voz , y no me sien-

to con fuerza para leer esta frase con que concluyo. Yo me he propuesto á este grande hombre por modelo, y conozco que haciendo este discurso, he faltado á la ley que se habia impuesto á sí mismo de no escribir jamás, pero es la única vez que me separaré de sus huellas, y en todo el resto de mi vida os prometo, igualmente que al público, ser su fiel imitador. Permitidme todavía dos palabras ántes de separarnos. Entre los papeles de este grande hombre, no se há hallado mas que uno con los dos primeros versos de un madrigal, de los quales hizo el primero habrá diez años, y el segundo quatro há; la inexôrable muerte le impidió hacer los dos últimos, y coronar su

obra. Ved estos primeros versos que nos han quedado:

*L' amour est un enfant volage
Dont les jeux et le badinage...*

El amor es un niño de volatería,
Cuyos ojos chuscos, y chocarrería...

¿Quién de nosotros, señores, se atrevería á poner la última mano á esta obra maestra? !Ah; mejor es que la conservemos como está en los archivos de nuestra academia, y no imitemos á los comentadores audaces que se atrevieron á llenar las lacunas que Virgilio dexó en los seis últimos libros de la Eneyda.

INVENCION DEL AXEDREZ.

Al principio del siglo V. de la era christiana habia en las indias un príncipe poderosísimo , cuyos dominios estaban situados á las orillas del Ganges : el qual habia tomado el fastuoso título de *Rey de las indias*. Su padre habia obligado á un gran número de soberanos , á que le pagasen tributo , y se sometiesen á su imperio. El jóven monarca se olvidó bien pronto de que los reyes deben ser padres de sus pueblos : que el amor de los vasallos á sus reyes es el único apoyo sólido del trono : que solo este amor puede unir verdaderamente los pueblos con el príncipe

que los gobierna, y de quien hacen toda la fuerza, y el poder: que un rey sin vasallos, no tendrá mas que un título vano, ni logrará ventaja alguna sobre los demás hombres. Los *Brachmanes* y *Rajales*, esto es, ciertos filósofos, y los grandes, representaron todas estas cosas al Rey de las indias; pero embriagado con la idea de su grandeza, que contemplaba eterna, despreció sus sábias representaciones. Habiendo continuado estas, y las quejas, se dió por ofendido, y para vengar su autoridad, que creyó despreciada por los que se atrevían á desaprobár su conducta, los hizo perecer entre tormentos. Este exemplo atemorizó á todos los demás, y sellaron sus labios. El Prín-

cipe abandonado á sí mismo , y lo que era aun mas peligroso para él , y mas terrible para sus pueblos , entregado á los perniciosos consejos de los lisonjeros , se dexó llevar hasta los últimos excesos. Los pueblos , agoviados baxo el peso de una tiranía insoportable , acreditáron con extremo quan odiosa les habia llegado á ser una autoridad , que solo se empleaba en hacerlos infelices. Los Príncipes tributarios , persuadidos á que , habiendo perdido el Rey de las indias el amor de sus pueblos , habia perdido todas sus fuerzas , se preparaban á sacudir el yugo , y á llevar la guerra á sus estados. Entónces un Brachman , llamado *Sisa* , hijo de *Daher* , penetrado de las desgracias de

su patria, intentó hacer al Príncipe abrir los ojos á los funestos efectos, que iba á producir su conducta; pero enseñado por el exemplo de los que le habian precedido, conoció que su leccion no sería útil, sino tomándola el Príncipe por sí propio, sin advertir que la recibia de otro. Con este objeto inventó el juego del *axedrez*, en que el rey, aunque es la principal de las piezas, no puede atacar, ni aun defenderse de sus enemigos sin el auxilio de sus vasallos, y de sus soldados. El nuevo juego se hizo célebre muy pronto: el Rey oyó hablar de él, y quiso aprehenderlo. El Brachman *Sisa* fué escogido para enseñarselo, y con el pretexto de explicarle las reglas, y de

manifestarle con que arte era preciso emplear las otras piezas en defensa del rey , le hizo ver y gustar de la verdad , que habia reusado oír hasta entonces. El Príncipe , nacido con un espíritu y sentimientos virtuosos, que las máximas de los cortesanos no habian podido sufocar enteramente, se aplicó estas lecciones del filósofo , y comprendiendo que el amor de los pueblos á su rey hace toda su fuerza , mudó de conducta , y así previno las desgracias que le amenazaban ; y sensible y reconocido , dexó al Brachman la eleccion de la recompensa : este pidió que se le diesen los granos de trigo que sumase el número de casas del tablero en esta forma : uno por la primera , dos por la

segunda , quatro por la tercera , duplicando así por las demás hasta las 64. Admirado el Rey de la cortedad aparente de la peticion , se la concedió al instante , y sin exâmen ; pero habiéndola calculado sus tesoreros , hallaron que se habia obligado á una cosa , para cuya satisfaccion no bastarian todos sus tesoros , ni sus vastos estados. En efecto viéron que la suma de los granos de trigo debia avaluarse en 16384 ciudades , de las quales cada una tuviese 1024 graneros , que en cada uno de ellos hubiese 174762 medidas , y en cada una de estas 32768 granos. El filósofo entónces se valió de la ocasion para dár á entender al Príncipe , quanto importa á los reyes estar con cuidado contra los

que les rodean , y quanto deben temer , que se abuse de sus mejores intenciones.

INDICE.

<i>Hymno al Ser eterno.....</i>	fol. 5.
<i>Reflexiones sobre el espectáculo de la naturaleza.....</i>	17.
<i>La Cabaña.....</i>	28.
<i>Opulencia. Sueño moral.....</i>	33.
<i>Discurso sobre las funestas con- secuencias de la ignorancia en el estado de la magistratura...</i>	41.
<i>Descripcion geográfica del reyno de la Poesía.....</i>	61.
<i>Cancion: del R. P. M. Fr. Die- go Gonzalez.....</i>	74.
<i>Un mundo feliz. Sueño moral.....</i>	83.
<i>Verdad del Evangelio.....</i>	101.
<i>Noches lúgubres del Coronel D. José Cadahalso: Primera.....</i>	107.
<i>Noche segunda.....</i>	139.
<i>Noche tercera.....</i>	168.

<i>Pintura de una batalla.....</i>	175.
<i>Apóstrofe á la guerra.....</i>	182.
<i>Discurso sobre el verdadero hé-</i> <i>roismo.....</i>	187.
<i>Discurso irónico, traducido del</i> <i>frances.....</i>	200.
<i>Invencion del axedrez.....</i>	212.

Galathea No









